



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LA ENIGMÁTICA FRONTERA ENTRE
EL PERIODISMO Y LA LITERATURA
PERFIL PERIODÍSTICO**

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

PRESENTA:

LAURA CAROLINA VÁZQUEZ AGUIRRE

ASESORA: DRA. FRANCISCA ROBLES



CIUDAD UNIVERSITARIA, SEPTIEMBRE, 2014



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para mi mamá y Emiliano,
los amores de mi vida*

*Gracias a Luis Navarro, por creer en mí
más que cualquier otra persona
(yo incluida)*

*Gracias infinitas a Ignacio Trejo,
por sus enseñanzas,
por su paciencia.
Gracias.*

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. VIDA PERSONAL EXTRAORDINARIA (FUERA DE LO ORDINARIO)	12
EL INICIO DEL DESFASE	14
LAS RAÍCES NO LLAMAN.....	23
LO IMPORTANTE	24
LA MUERTE	26
LA DECISIÓN.....	27
CAPÍTULO 2. VIDA ACADÉMICA, EL INICIO DE LA FRONTERA	29
LA LICENCIATURA	31
LA MAESTRÍA	34
EL DOCTORADO	37
CAPÍTULO 3. VIDA LABORAL, ENTRE EL PERIODISMO Y LA LITERATURA	39
PRIMEROS EMPLEOS	41
LOS ESCRITORES CONOCIDOS	43
<i>Octavio Paz</i>	43
<i>Rubén Bonifaz</i>	45
<i>Carlos Fuentes</i>	46
LA FRONTERA ENTRE EL PERIODISMO Y LA LITERATURA	49
<i>La inspiración</i>	56
LAS RECOMPENSAS	58
CAPÍTULO 4. LOS ECOS, REFERENCIAS Y OPINIONES ACERCA DEL ESCRITOR	67
ENTREVISTA COMPLEMENTARIA. EDGAR ADÁN CASTRO ACOSTA.....	68
ESPACIO, PERSONAJES Y POSMODERNIDAD EN LA OBRA NARRATIVA DE IGNACIO TREJO FUENTES	74
VIVIR DEL CUENTO (LA FICCIÓN EN MÉXICO). LINDA EGAN: EL DESCRONICAMIENTO DE LA REALIDAD (EL MACHO MUNDO MIMÉTICO DE IGNACIO TREJO FUENTES). FRAGMENTO	76
TREJO FUENTES. DICCIONARIO DE ESCRITORES MEXICANOS. FRAGMENTO.....	78
DIÁSPORA HIDALGO: UNA NARRATIVA EN EL EXILIO. IGNACIO TREJO	80
CONCLUSIONES	83
FUENTES	87

Introducción

Hablar de Ignacio Trejo Fuentes es hablar de un escritor en toda la extensión de la palabra. Crítico literario en sus inicios, Nacho Trejo (como es popularmente conocido y llamado) ha ido explorando varios ámbitos de la escritura, no sólo del periodismo, sino también de la literatura.

¿Por qué hacer una tesis de él? Por la sencilla razón de que es todo un personaje y merece ser conocido, tiene una historia que no debe pasar al olvido.

Tras una infancia que puede parecer apresurada, Trejo no ha dejado de estudiar a su herramienta de trabajo: las letras. Con un estudio que inició como un reto por sus pocos conocimientos de redacción, su empeño y “fe” en lo que alguien le dijo: la mejor manera de aprender a escribir es leyendo, Trejo ha concluido estudios a nivel doctorado en literatura mexicana.

La impresión causada por él en el resto de las personas no se queda en medias tintas; amado u odiado, sus textos han causado polémica en los lectores. Linda Egan le dedica un texto en donde lo acusa de machista¹.

Por otro lado, Héctor Francisco González, en su tesis de maestría² dice del autor:

Considerando sobre todo una lectura social de ellas (sus obras) mediante los estudios realizados sobre el autor, para mostrar cómo la sociedad se ve reflejada en sus obras, además de que impondremos a Trejo Fuentes el mote de “Chava Flores” literario, pues muestra los detalles más pequeños del entorno que lo rodea. Su obra es un fiel reflejo del México clasemediero actual, una sátira de los personajes más abundantes o comunes dentro del panorama cultural mexicano.

También, Edgar Adán Castro, adjunto de Ignacio Trejo desde hace 4 años, cuenta en entrevista³ el porqué de este tiempo: No me arrepentí nunca

¹ Linda Egan, “El descronicamiento de la realidad (el macho mundo mimético de Ignacio Trejo Fuentes)”, en Vivir del cuento, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1995, p 160

² Héctor Francisco González Fernández, Espacio, personajes y posmodernidad en la obra narrativa de Ignacio Trejo Fuentes. Tesis de maestría en Literatura Mexicana, Benemérita Universidad autónoma de Puebla, 2007.

de haber metido al profesor Ignacio Trejo Fuentes, (...) Se me hizo un profesor muy particular (...) Veo llegar a Ignacio Trejo y empieza a hablar de literatura en una forma tan sencilla que parece que se la está platicando a sus sobrinos (...) como algo sencillo y ameno, lo cual yo creo que es una virtud grandísima porque (...) se expresa con una sencillez que deslumbra.

Y en efecto, cualquier persona que haya tenido una clase o una charla con él se puede dar cuenta de que sus conocimientos son vastos, no pasa mucho tiempo para que él cuente alguna historia o dato interesante que tenga que ver con el momento en el que se encuentran. Un ejemplo:

En un momento de silencio en la cafetería, junto con Adán quien comía una hamburguesa, Ignacio Trejo suelta: “Las hamburguesas no son de Hamburgo. La risa generalizada se hizo presente y continuó: en Jamaica no toman agua de jamaica, en Chile no comen chile, la carne a la tampiqueña no la inventaron en Tampico, la inventó un chef de un restaurante de aquí (DF)”.

A algunos estos datos les pueden parecer banales pero lo cierto es que la ocurrencia y la habilidad con que Ignacio Trejo maneja las palabras es algo que asombra a quien sepa el trabajo que cuesta domarlas.

El género seleccionado para realizar esta tarea fue el perfil periodístico. Al ser Trejo un Personaje, así con mayúscula, era necesario hacerlo tridimensional, no bastaba con sus palabras, había que ir en la búsqueda de más opiniones y de más historias, no meterse sólo con lo superficial, sino lanzarse al abismo de lo desconocido en la búsqueda de algo, algo sin nombre que diera el efecto deseado.

Leila Guerriero habla acerca del perfil en su texto, *La lección de Homero*⁴: “Todos menos yo, que confieso que empecé a escribir perfiles sin saber lo que hacía, cuando la definición más sofisticada que podía dar de esa palabra era la de persona vista de costado (...) y un día como tantos mi editor me pidió que entrevistara a un director de cine. Y me desesperé: no sólo

³ Impresa en el cuarto capítulo de esta tesis.

⁴ Leila Guerriero, “La lección de Homero” en *El malpensante* número 88, julio del 2008. Consultado el 11 de Abril de 2014 http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=16

porque nunca fui una gran preguntadora sino porque, además, en esos años tenía una creencia torpe: creía que una entrevista era la transcripción literal de una conversación entre dos personas y sabía que, apenas se conocieran mis preguntas de niña de ocho años, iba a terminar hundida en la vergüenza pública. (...) Un perfil es una carrera de resistencia, en la que no tiene chances el que llega primero sino el que más tiempo permanece (...) La pregunta, claro, es cómo se hace. La respuesta es que no sé pero que, en todo caso, a mí me sirve aplicar curiosidad, derrochar paciencia y cultivar discreción: preguntar como quien no sabe, esperar como quien tiene tiempo y estar allí como quien no está”.

Estas últimas recomendaciones de la periodista argentina, fueron las que más me sirvieron durante el proceso de la “recolección de material”. Las entrevistas fueron grabadas, encontré la perfecta justificación en el texto antes citado de Leila Guerriero quien opina:

“...el grabador por varios motivos: porque no puedo tomar notas y pensar al mismo tiempo, porque no puedo tomar notas y escuchar al mismo tiempo, porque no puedo tomar notas y mirar a los ojos al mismo tiempo, porque tomar notas mientras otro habla es la representación perfecta de un interrogatorio policial pero, sobre todo, y como dijo el periodista argentino Martín Caparrós en un encuentro de cronistas reciente, porque no sólo importa lo que la gente dice sino cómo lo dice”.

Raymundo Riva Palacio⁵ habla de perfilar a una personalidad, donde dice que el perfil no es reconocido como un género periodístico. Sin embargo enuncia las características con las que debe contar este género no reconocido: “Combinación de entrevista, noticia y crónica, el perfil es un género inexistente en el periodismo mexicano. Sin embargo, resulta indispensable para conocer a fondo la personalidad de un individuo. (...) No se debe confundir, como suele suceder, con la presentación –en forma de noticia– de su

⁵Raymundo Riva Palacio. Manual para un nuevo Periodismo. Grijalbo. México. 2013. P 140.

biografía (...) El verdadero perfil utiliza la información curricular y anecdótica, pero va más allá...”

Uno de los problemas de los que habla Riva Palacio es *la abundancia de material* situación que padecí, porque, siendo Ignacio Trejo un experto en contar historias, obtuve mucho material, el cual fue necesario seleccionar y depurar según el propósito del perfil: “el principal propósito es relatar cómo se formó una personalidad y describir las fuerzas multifacéticas que orientaron al personaje”. La forma en que funciona la memoria es algo confusa, así, los saltos en el tiempo y el espacio hicieron de este trabajo todo un reto.

Roberto Herrscher⁶ también le dedica tiempo a este género, el perfil: “Una de las formas típicas de clasificar los perfiles es por la intensidad y preponderancia de la participación del protagonista. Hay perfiles en donde el personaje principal está omnipresente. El mítico perfil que hizo Lillian Ross de Ernest Hemingway⁷ de paseo por las calles de Nueva York (...) Hemingway habla, actúa, interactúa, recuerda, divaga, pontifica: su voz inunda el texto. (...) La radical diferencia entre el perfil y la entrevista es precisamente lo que tiene en común con el obituario. La necesidad de hablar con muchas otras personas. (...) Dentro de un problema general, los perfiles parecen ser más difíciles de encasillar. ¿Qué son? A lo que más se parecen, obviamente, es a las biografías. Como ellas, se centran en la vida y los méritos de una persona. Pero los perfiles periodísticos son a la vez menos y más que las biografías. Menos porque no toman la vida entera. No se detienen en cada episodio, cada segmento. Van directo a lo que tiene importancia noticiosa, tiene mayor interés humano o histórico o marca un encuentro con un hecho periodístico relevante. (...) no buscamos siempre llegar a la <<verdad>>. La riqueza del perfil hace que muchas veces escuchemos diferentes voces que cuentan la misma historia de manera distinta, e inclusive que se contradicen abiertamente. ¿Quiénes son, entonces, perfilables? En primer lugar, los que tienen una historia que puede presentarse en un arco narrativo lógico,

⁶ Herrscher, Roberto. *Periodismo Narrativo*. Universidad de Barcelona. España. 2012 P 153.

⁷ El texto referido se encuentra en: <http://archives.newyorker.com/?i=1950-05-13#folio=062>

interesante y representativo (...) Pero <<tener una historia>> tampoco significa necesariamente <<tener una historia que contar>>. Esa es la diferencia entre el perfil y la entrevista. Muchos entrevistados <<con>> o <<contra>> tienen maravillosas historias que contar, pero las historias no son sobre sí mismos. Son mejores entrevistados que perfilados.

Debe tener una buena historia, entonces. Una historia que tenga comienzo, desarrollo y final. (...) Y de alguna forma debemos encontrarnos con los ingredientes para poder contarla.

Pero si hay algo que realmente separa los dos géneros (entrevista y perfil) no es la forma de entrevistar, con todo lo que pueda tener de diferente. Es la manera en la que el periodista sigue, acompaña, mira y acopia escenas de su personaje”.

Una de las estrategias para lograr armar este perfil fue, además de las entrevistas y la investigación, el *seguimiento*, acudir a las clases y verlo en interacción con sus alumnos. También de esto habla Leila Guerriero: “Pero para poder ver no sólo hay que estar: para poder ver, sobre todo, hay que volverse invisible. Aplicar discreción hasta que duela, porque sólo cuando empezamos a ser superficies bruñidas en las que los otros ya no nos ven a nosotros, sino a su propia imagen reflejada, algunas cosas empiezan a pasar”. Luego de hacer las entrevistas, la investigación de qué opinan otras personas de él y seguirlo a sus clases; el siguiente reto fue hacer la estructura, darle forma a la información ya seleccionada.

Roberto Herrscher responde a esta pregunta dando cuatro opciones, de las cuales yo elegí la cronología larga que sirve para los personajes que fueron interesantes toda su vida y de quienes podemos seguir una línea histórica similar a las biografías (...) ¿Y cómo empezar? El perfil narrativo, tal como fue desarrollándolo la escuela *New Yorker*, comienza con una escena clave, el momento en el cual todo adquiere sentido, donde vemos al protagonista en un espacio y tiempo que nos dice mucho de él o ella pero que nos deja también con preguntas e inquietudes; es decir, con ganas de seguir leyendo. Esta escena

puede estar al comienzo, al final o en la mitad de la cronología general. (...) esta primera escena fuera del tiempo cronológico de la narración marca el clima de lo que sucede, define al personaje en el momento en que le pasa lo que para nosotros es esencial y despierta las preguntas y los cuestionamientos que queremos que acompañen al lector en su viaje por nuestras páginas⁸.

Como en este trabajo intervienen diferentes voces, la mía estará en Bodoni Mt mientras que la del profesor Ignacio Trejo Fuentes y la de los textos y entrevista que se adjuntan, estará en Times New Roman, para que sea más fácil hacer la distinción.

Es por esto que el resultado final, este trabajo, quedó clasificado en cuatro capítulos, que no siempre cronológicos: Capítulo 1. Vida personal extraordinaria (fuera de lo ordinario); Capítulo 2. Vida académica, el inicio de la frontera; Capítulo 3. Vida laboral, entre el periodismo y la literatura; y Capítulo 4. Los ecos, referencias y opiniones acerca del escritor.

Uno se puede dar cuenta, conforme avanza en la lectura, de lo que aparece constantemente en la vida de Trejo: lo extraordinario, lo circunstancial, la suerte y una especie de huida de lo cotidiano, de lo fácil y lo aburrido. Estos aspectos le dan vueltas de tuerca a una vida que pudo ser mucho más cómoda, normal o predecible.

En el capítulo 1, se hace un recorrido por los primeros años de Ignacio Trejo, nacido en Pachuca pero llevado a Tlachichilco (poblado de Veracruz asentado en plena Sierra Madre Oriental), platica que no le gusta ir al pueblo y a pesar de ser un alma libre, cuenta conmovido lo espantoso que fue la pérdida de sus dos hermanos: Fermín y Miriam, quienes murieron en diferentes accidentes automovilísticos, parte de ahí para hablar de la muerte y de la cercanía que ha tenido con ella, siempre en diferentes ámbitos.

El segundo capítulo está centrado únicamente en sus estudios superiores, en donde se puede ver que lo que tuvo más impacto fue la maestría, realizada en la Universidad de Nuevo México, las experiencias

⁸Roberto Herrscher. Periodismo Narrativo. Universidad de Barcelona. P 154.

vividas le dieron material para hacer cuentos, pero no todas ellas fueron plasmadas en los libros, aquí habla acerca de cómo fueron las cosas y se puede hacer una comparación de lo dicho en *Soy, señores, la pajarerita*⁹ con lo que aparece en el presente trabajo. Sin duda, la realidad es una parte fundamental para la ficción, no importa cómo sean usados esos datos, si es que se trata de ficción. En este caso se nota que lo contado durante las entrevistas ocupó un papel secundario en el relato.

En el capítulo 3 se habla de la frontera que existe entre el periodismo y la literatura, esa que (con el paso de la investigación me pude dar cuenta) habita Trejo Fuentes. En los temas tratados en este capítulo es posible apreciar al profesor Trejo, ese que tiene respuestas prontas e ilustrativas a las preguntas acerca del oficio de escribir. Lleno de ejemplos hace una diferencia entre estas dos formas, además de valiosas lecciones para aquellos que se quieran dedicar a escribir ficción.

¿De qué viven estas personas? De milagro, dice él, a pesar de que las letras son un tanto ingratas, económicamente hablando, Ignacio Trejo Fuentes reconoce las recompensas que ha tenido y destaca los viajes en los que él no ha puesto dinero, sino a los que es invitado, siendo ésta la manera ideal de conocer el mundo, o al menos una parte de él, ya que reconoce que a Sudamérica no ha ido, pero ganas no le faltan.

El capítulo 4 está conformado por una entrevista y fragmentos escritos por diferentes personas que han opinado de la labor que hace Ignacio Trejo, éstos hablan de él como mentor, como persona machista y como escritor.

Con toda esta información, pero sin haber sido presentado físicamente, el momento que marcará el clima del presente trabajo será este: “sean bienvenidos a una clase con Nacho Trejo”.

Su altura lo hace ver aún más delgado. A la hora que llega al salón de clases la mayoría de sus alumnos ya está; con frecuencia Adán se encuentra dando la

⁹ Contenido en el libro de *Tu párvula boca*.

clase, platicando de algún tema que se quedó en el tintero. Ignacio Trejo avanza, deja sobre el escritorio los libros que siempre carga y su incondicional vaso de café. Toma la palabra

—A ver ¿en qué nos quedamos?

Alguno de los alumnos levanta la mano y hace el comentario de que estaban hablando de *El vampiro de la colonia Roma*, libro escrito por Luis Zapata

Varios alumnos más dicen qué les pareció, que si la escritura, que si el tema, que si la agilidad y sencillez del lenguaje.

Ignacio Trejo, de mirada vidriosa y labios delgados, cuenta cómo conoció a Luis Zapata

“Alguna vez Luis llegó a mi oficina en el INBA, me dejó unos textos y me dijo que podía hacer con ellos lo que quisiera, decidí publicar algunos en la revista, fui con los dibujantes, que eran espléndidos y les pedí que hicieran un retrato a lápiz de él para la portada.

Un día antes de que saliera la revista llega Gustavo Sainz a la redacción, estaba enojadísimo, nunca lo había visto así, llevaba en la mano el ejemplar que habría de salir a la venta al día siguiente.

—Ustedes no son periodistas, no saben de periodismo ¿a quién se le ocurrió esta portada?

Yo levanté la mano.

— ¿Cómo es posible que lo hayan elegido a él de portada si a él nadie lo conoce y en el material que tienen dentro hay una entrevista inédita a Rulfo?

Tenía razón. Pero a los dos días anunciaron que Luis Zapata había ganado el Premio Juan Grijalbo, era muy importante y nadie había hablado antes de Luis Zapata más que nosotros. Fui a la oficina de Gustavo y le dije: ¿quién no sabe de periodismo?

Después de la risa generalizada, la clase sigue, se lee un texto del libro *El Rey criollo*, de Parménides García Saldaña y el elegido para darle voz es Adán, quien lo lee como si lo supiera de memoria, sabiendo exactamente qué

entonaciones hacer, cómo decir las cosas, generalmente la dinámica es un párrafo por alumno, empezando siempre Adán, pero en esta ocasión todos piden que sea él quién siga con la lectura, nadie lo podría hacer mejor.

Al final son los alumnos quienes vuelven a tomar la palabra, claro, guiados por Trejo. Cuando termina la clase algunos se acercan a Adán por alguna duda respecto a los trabajos y otros van a despedirse de mano del maestro.

Capítulo 1. Vida personal extraordinaria (fuera de lo ordinario)

Ignacio Trejo Fuentes. 1955. Pachuca, Hidalgo.

Con una taza de café americano descafeinado entre las manos, Ignacio Trejo recuerda aquellos momentos de su infancia. Cuando era muy pequeño vivía con sus padres, no podía ser de otra forma, pero desde cuarto año de primaria se convirtió en trashumante.

Tlachichilco, poblado de Veracruz que en náhuatl quiere decir *Tierra colorada*, fue el escenario de sus primeros años, para después devolverlo a Pachuca, su lugar de nacimiento, a continuar con un desfase que marcaría gran parte de su vida académica.

El hecho, curioso y extraordinario (en el sentido estricto de la palabra que quiere decir fuera de lo ordinario) sería provocado por una tía alcohólica a la cual sus padres dieron refugio.

¿El hecho? Enseñarle a leer y escribir, tal parece que ese fuera su destino, dedicarse a las letras a pesar de las grandes tentaciones a las que fue puesto a prueba.

El pequeño Ignacio, de apenas cuatro años de edad y sin haber hecho “parvulitos”, se quejó en la escuela porque lo ponían a hacer bolitas y palitos. Su profesora y la directora, “en un acto de barbarie”, lo hicieron ser el más pequeño de sus compañeros de escuela desde ese momento hasta que terminara la carrera.

Una vez de regreso en Pachuca y siendo físicamente indefenso, tuvo que aprender a ser intocable. A su corta edad pensó en hacer una estrategia, la cual recuerda entre sonrisas: pagar seguridad. Intercambiaba protección por comida, lo que quisieran los niños más grandes y aguerridos. Pero no era él, sino el pobre de su padre, quien pagaba esa protección, cada mes en la cooperativa.

En la secundaria, como la gran mayoría, estuvo a punto de odiar los libros con puras letras, esto porque lo pusieron a leer *la Odisea* y *la Ilíada*, que era “lo más oscuro que existía”.

Deja a un lado su taza de café, junta sus manos y las abre en forma de libro, recuerda que una profesora, Carmen, lo rescató, ella le prestó *La guerra de los mundos*, un libro emocionante en donde venían los marcianos a invadir la Tierra, qué horror.

Ya en la preparatoria, haciendo énfasis en que seguía siendo el más pequeño, entró a una escuela en donde había puros pillos y pillas. Acaso fuera por su edad o por alguna razón que nunca sabrá, él se mantuvo viviendo en una burbuja hasta que unos de sus compañeros lo “secuestraron” a una fiesta que olía a Pachuli y marihuana.

También ahí, en la preparatoria, se metió en el mundo del futbol. Él dice que no era malo, pero escuchando su relato uno puede intuir que no sólo no era malo, era realmente bueno, tanto, que lo iban a registrar en la Federación, pero en ese momento llegó su carta de aceptación a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales para la licenciatura de Periodismo y Comunicación Colectiva. Era el momento de tomar una decisión y la tomó, pero ¿cómo dio el paso?

El inicio del desfase

Muchas de las cosas que ocurrieron en mi infancia son muy raras. Mis padres son originarios de un poblado de Veracruz que se llama Tlachichilco que en Náhuatl quiere decir



<http://www.panoramio.com/photo/71079443>

Tierra colorada y está en plena Sierra Madre Oriental. Mis hermanos y hermanas mayores, tres, nacieron en ese pueblo, pero a partir de mí nacimos en Hidalgo; en Pachuca unos y en Tulancingo otros.

Yo nunca me reincorporé a la familia realmente. Prácticamente terminé la primaria en Pachuca, igualmente la secundaria y la preparatoria, ya después vine al DF.

Hubo un desapego familiar no afectivo, sino físico. Desde joven en vez de ir en vacaciones a casa de mis padres, como es lo común, supongo, de una gente normal, yo me iba con mis amigos a sus casas a varias partes de la República, lo sigo haciendo. Nunca pasé más de tres navidades en total con ellos, fui la oveja descarriada, lo mismo con mis hermanos, pero creo que ya se acostumbraron a que no estoy, no pertenezco, la vez anterior que los vi fue hace tres años, cuando sepultamos a mi papá. No me he vuelto a parar por allá, ni se me antoja, ni nada, pero cuando los veo es con mucho cariño.

Por supuesto, cuando era bebé viví con mis padres, no se puede hacer otra cosa, es inevitable. Fui a la primaria de ese pueblo, no recuerdo cómo se llamaba o cómo se llama. Me pasó algo muy curioso, digamos extraordinario en el sentido estricto de la palabra, que es fuera de lo ordinario.

Yo no hice parvulitos, como se llamaba entonces que ahora es kínder, ni PrePri, nada de eso, directamente a la primaria. Ahí nos ponían a hacer una plana de bolitas, otra plana de palitos, otra plana de estrellitas hasta que protesté, le digo: oiga profesora ¿por qué me pone a hacer esto si yo ya sé leer y escribir?

Tenía cuatro años, la profesora por supuesto, no me creyó, me puso a leer cosas y a escribir cositas, no mi nombre porque eso cualquiera se lo aprende. Cuando vio que en efecto sabía deletrear y escribir me llevaron con la directora de la escuela y **decidieron, en un acto de barbarie, pasarme de primero a tercero de primaria.**

Yo llegué un escuinclito a juntarme con alumnos más grandes, los demás ya estaban muy grandotes y yo tenía cuatro años y meses. En aquel tiempo no existía la obligación de que entraban a la primaria a los seis años cumplidos. Ahí empezó mi desfase.

Sabía, en efecto, leer y escribir, pero de lo demás no sabía nada, ni de matemáticas ni de geografía, nada, entonces estaba desconcertado, pero ahí la fui llevando.

Aclaro por qué sabía leer y escribir antes de entrar a la primaria, no es que hubiera sido un niño genio, ni un súper dotado, nada por el estilo. A la casa llegó una profesora que era mi tía, era alcohólica y creo que mis papás le dieron refugio, supongo que no la querían en ninguna parte. Ella me enseñó a leer y escribir desde chiquito, pero fue lo único que aprendí.

En Tlachichilco estuve nada más el tercer año de primaria al que me confinaron las profesoras y después mi mamá, sabiamente, me mandó a Pachuca. Digo sabiamente porque en el pueblo no iba a hacer nada, era muy reducido, la educación y todo eso.

Entré a la primaria, viví primero en casa de unas tías, después anduve del tingo al tango en casa de amigos, otros parientes, mis papás pagaban puntualmente mi mensualidad y mi papá me iba a ver, nunca viví con mi familia, de ahí me nació el desapego.

Siempre fui desapegado de todos mis hermanos, ellos, por ejemplo, cualquier oportunidad de vacaciones y eso, corrían al pueblo, además era maravilloso, la libertad, la vegetación, el campo, el río, el arroyo.

Ahora lo veo en mis hijos, cuando les ofrezco ¿a dónde quieren ir, a Cancún o a Tlachichilco? Siempre me responden que al pueblo. Ahí son libres, montan a caballo, mi familia tiene caballos y vacas, ellos aprenden a ordeñar, a

nadar. Desde que eran más pequeños y hasta la fecha, cuando vamos al pueblo no los veo en todo el día, sólo cuando van a comer aparecen, porque están en libertad.

A mí no me gusta montar a caballo, ir a los potreros, porque eso lo viví de niño. Yo que tomo leche pasteurizada no iba a ir a ordeñar vacas y a tomar leche cruda, me molestaban y siguen molestando los mosquitos, las garrapatas, le tenía miedo a las víboras. Los caballos para qué, si hay autos convertibles.

Cuando llego a ir, por eso no voy, me encierro en la casa a leer, a hacer otra cosa pero no voy al campo, me aburría y me sigue aburriendo estar ahí solito, entonces prefiero ir a la playa o a otros lados.

En Pachuca aprendí a sobrevivir con gente ya grande comparada con mi edad. Aprendí a sobrevivir porque pagaba seguridad, los niños eran bien gandayas, ahora le llaman bullying, pero los chamacos siempre han sido y son unos hijos de la chingada, crueles, abusones.

Como físicamente era indefenso, me juntaba con los más grandes, los más aguerridos, los más peleoneros. Yo tenía crédito en la cooperativa que era espectacular, los llevaba a almorzar enchiladas, pastes, todo lo que había ahí, entonces ellos, en agradecimiento, me cuidaban y era intocable.

Mi padre, pobre, iba cada mes a pagar mis deudas a la cooperativa. Uno aprende a defenderse. La primaria es una época que recuerdo con mucho gusto.

En la secundaria era prácticamente lo mismo, cuando me tuve que inscribir a tomar taller, yo quería taquimecanografía, para saber taquigrafía y poder escribir a máquina, eso me hubiera servido muchísimo después, pero según esto, era para niñas y la carrilla de los cuates me hizo salirme. Me fui a estructuras metálicas. Ahora se las miento cariñosamente ¿para qué les hice caso? Me hubiera servido mucho.

Ese error de las profesoras me provocó un desfasamiento que padecí durante muchos años. Mis compañeros de escuela eran más grandes, yo los veía enormes, después mis compañeros de trabajo eran también más grandes que yo. Tenía que hacer una doble vida, la universitaria o la laboral y la cotidiana. Tenía otros amigos, de mi edad más o menos, mis novias de mi edad, pero en otro

ámbito, a las muchachas de la Facultad las veía como unas damas y yo un niño. Había una fractura y repercutió mucho en mi vida ese asunto de haber entrado muy pequeño.

Otra cosa en mi formación, cuando estudié en la secundaria, por los programas de la época, espero que hayan cambiado, nos hacían leer la *Odisea*, la *Ilíada*¹⁰ y a los que bien les iba, *el Decamerón*¹¹. ¿A esa edad de los secundaristas (yo era más chico), a quién diablos le interesaban esas epopeyas de Odiseo o de Ulises? **Era lo más oscuro que existía en la vida.**

Supongo que todos se preguntaron, como yo, si esas son las obras maestras, de las que hablan los profesores, que seguramente no las habían leído ¿cómo estarán los otros libros de aburridos, de incomprensibles?

A esa edad nadie entiende los simbolismos de obras maestras, eso lo sabes mucho después. Creo que esos libros le mataron el interés por la lectura al 99.9% de mis compañeros y con justa razón, no quisieron saber nada de un libro que tuviera puras letritas sin globitos, sin ilustraciones.

Yo iba derecho a eso, no quiero leer nada de Odiseas nunca. Me rescató una profesora, Carmen, que no tenía vela en ese entierro. Me prestó *La guerra de los mundos* de H G Wells. Me pareció emocionante porque venían los marcianos a invadir la tierra, qué horror, la estaban destruyendo y había que defenderse, me pareció emocionantísimo. Iba más de acuerdo a mi comprensión, a mis gustos, a mis fantasías.

Se lo devolví y me prestó *El hombre invisible*, del mismo autor, luego me prestó de Verne, de Salgari, cosa que le agradezco hasta la fecha. Cuando voy a empezar a leer un libro, veo la imagen de la profesora retratada en la portada.

Hay colegas, periodistas y sobre todo escritores que dicen, supongo que muchos mienten y otros lo dirán con autenticidad, que ellos leyeron a Joyce en

¹⁰ La Odisea y la Ilíada: los textos literarios más antiguos, conocidos en lengua griega, son dos extensos poemas épicos atribuidos a Homero, probablemente compuestos en el siglo VIII a C. Sin embargo, no pueden ser considerados como la poesía griega más antigua, pues ellos mismos son índices de una larga tradición poética que alcanza aquí un alto grado de desarrollo. Se puede suponer, por tanto, la existencia de una literatura oral anterior a las dos epopeyas.

¹¹ Es la obra cumbre de Boccaccio, escrito entre 1348 y 1351. Durante estos años Italia tuvo que soportar la más terrible peste de toda su historia, que arrasó con casi la tercera parte de su población. La obra trata de la historia de un grupo de muchachos, tres hombres y siete mujeres, quienes enfrentan la dura situación de la muerte.

inglés cuando tenía nueve años, o que leyeron a Gide en francés a los diez años, a los clásicos en su idioma. Allá ellos si mienten o no.

Yo no leía más que historietas, *Kalimán*, *El hombre increíble*, me chutaba tres programas entre semana: en la mañana, al medio día y en la noche y en los domingos hacían un programa de cuatro horas. Cuando salía la historieta era el primero en estar esperando para comprarla. Pero también leía *Archi*, el *Llanero solitario*, cosas raras como *Tawa*.

Yo era lector de lo que leían las señoras de la casa en donde vivía: *Lágrimas y risas*, *Susy secretos del corazón*, eso era lo que leía y no empecé a leer literatura seria hasta que entré a la Universidad. No quiero decir mentiras de: yo leía a Proust en francés cuando tenía once años y a Musil¹² en alemán cuando tenía catorce.

En la preparatoria, me tocó el último periodo de dos años, otra vez a ahorrarme tiempo. Hasta que estuve ahí me di cuenta de que no sabía nada de nada. No sé hacer una suma mayor de cuatro dígitos, para mí un quebrado es una complicación divina, hacer una raíz cuadrada es un lío existencial, de química sólo aprendí que existe el matraz de Erlenmeyer, fue lo único que aprendí en química, no sé nada de física, de matemáticas nada, además no me importa.

Iba a entrar a la preparatoria que dependía de la Universidad Autónoma de Hidalgo, hice mi examen, pero mi padre me pidió que lo acompañara con una de sus visitas que venía de Veracruz; con un monseñor, Enrique Salazar, que después se encargaría de llevar el proceso por el cual fue canonizado Juan Diego, pero él era un humilde cura de Pachuca; acompañé a mi padre y en un rato me preguntó ¿qué haces o qué vas a hacer? Me acabo de registrar en la preparatoria. ¡Nombre!¹³ salte de ahí, se va a abrir una que va a tener a los mejores profesores del Estado, el director fue mi pupilo, yo lo crié, te recomiendo ir ahí, cuando vayas yo ya habré hablado con él. Me dio su tarjeta y fui a hablar con el director y por supuesto me aceptó, la preparatoria se llamaba *Ibarra Olivares*. Mi padre

¹² Robert Musil (1880-1942) nació en Klagenfurt, Austria, y comenzó la carrera militar para abandonarla luego por las matemáticas. Fue ingeniero, psicólogo y filósofo. En 1906 publicó una novela que tuvo gran éxito en su momento, lo que no sucedió con sus otras obras: *Las tribulaciones del estudiante de Törlless*. Musil se entregó también como crítico a la literatura y publicó otras narraciones cortas.

¹³ La forma de escribir esta palabra fue verificada en el Diccionario de Mexicanismos. 2010

me dio dinero para pagar la inscripción, la colegiatura, porque era particular, era el primer año que iba a funcionar, pero a mí no me cobraron cuota porque iba recomendado por el tutor del que ahora era director.

En efecto había espléndidos maestros, pero lo que descubrí es que estaban registrados ahí los vándalos que ya no querían en ningún otro lado, puros pillos y pillas, pagaban y los aceptaban, al grado de que uno de ellos, que casi nunca iba y cuando iba era en un Mustang, todo lleno de joyas y de ostentación, era narcotraficante; de eso nos enteramos después. Estoy hablando del año setenta, 1970 exactamente, apareció en la cuarta de forros del Alarma, que era la revista amarillista, por narcotráfico, él que era uno de mis compañeros.

A mí me gustaba una de las compañeras, pero yo la veía de lejos porque ya la veía grande. Un sábado, caminando por la calle comercial de Pachuca, un sábado, me vieron unos compañeros que iban en automóvil y me llevaron con ellos, me secuestraron a una fiesta de ahí mismo, a la vuelta. Era, literalmente, una orgía, fumaban droga, hacían el amor unas con otros, ahí a la vista de todos, aunque pretendían que hubiera semipenumbra. **Olía a Pachuli, a marihuana, a sex shop.** Me pareció increíble ver a mis compañeras, a la que yo admiraba en especial, haciendo el amor con uno y luego con otro, en la prepa en la que yo era todavía un chamaquito, el más chico de todos, yo tenía como catorce años, quince. Fue una gran sorpresa, al lunes siguiente que los vi en la escuela, ellos como si nada y me pregunté ¿en dónde, en qué burbuja he estado viviendo aprisionado? Y ellos en la normalidad.

También, por esas fechas, me involucré con el futbol. Tenían un equipo que resultó genial, como venían los vándalos de toda Pachuca y sus alrededores, de otras poblaciones, su particularidad fue que eran borrachos, parranderos y jugadores de futbol. Cada uno era estrella en su colonia y se hizo una selección natural de futbol, claro, no biológica, eran buenísimos.



http://www.tuzosdelapachuca.com.mx/escudo_del_club_pachuca-fotoc-141-marhuira-ifm-7281434.htm

A mí me gustaba mucho el futbol, no era malo y me fui a jugar con ellos, era el más chiquito de todos, jugaba de medio. Éramos invencibles en el Estado, jugábamos contra equipos de segunda división y no nos ganaban, porque eran muy buenos los compañeros, yo aprendí marrullerías y todo eso.

Me llamaron del club Pachuca, de primera división, yo seguía siendo pequeño, de quince años. Jugaba con la reserva del club, jugué partidos de pretemporada, que se llamaban y antes eran enormes, largos, no los simulacros de ahora. Me tocó jugar en CU, contra la Universidad, contra los Pumas de primera división, contra el Cruz Azul, en Jasso Hidalgo, de donde son originarios, contra el Atlante en Pachuca, contra varios equipos pero sólo de pretemporada, no oficial, me veía yo chiquitito, siempre he sido muy alto pero muy flaco y aquellos eran unas bestias, sobre todo los del Atlante, pateaban como mulas, para mí ya eran señores.

Un lunes me dijeron: ve a las oficinas del club, te vamos a dar de alta para que ya puedas estar en la banca, en los juegos oficiales. Ya me iban a dar de alta en la Federación, me emocioné; a los quince años ya en un equipo, que ahora debe ser la norma pero en aquel tiempo eso no existía, escogían a los más grandes; estaba muy emocionado, pero ese mismo día llegó mi carta de aceptación para estudiar Periodismo y Comunicación Colectiva de la UNAM. Mi conflicto, tuve que decidir: futbol o Universidad.

Me decidí por la Universidad, nunca me he arrepentido, pero si en aquellos tiempos el Pachuca no hubiera sido un equipo mediocre, que andaba en el último lugar siempre, no como ahora que tiene su gran estadio, una universidad de futbol, todas esas ventajas; sobre todo, si hubieran pagado lo que reciben los futbolistas en la actualidad, no estaría platicando de literatura.

Ahora televisan los partidos, muchos se vuelven futbolistas para salir en la tele y ganar dinero y tener novias. Antes pagaban una miseria, casi nada, yo no tenía el gancho del dinero que pagaban a los futbolistas, **no me arrepiento de haber elegido la Universidad.**

No me codeé con Hugo Sánchez ni con todos ellos pero conocí a Octavio Paz¹⁴, a Rubén Bonifaz¹⁵, a Carlos Fuentes¹⁶. Cambié de ambiente, nada más.

Entré a la UNAM, a Ciencias Políticas, cuando tenía dieciséis años, debo ser uno de los más jóvenes que ha entrado a la Facultad.

Cuando vine a la Ciudad de México, llegué a vivir en una casa de huéspedes, toda la carrera, incluso cuando ya trabajaba, la casa de huéspedes dejó de serlo, pero yo me hice casi de la familia y seguía ahí, pagando mi mensualidad, hasta que pude pagar mi propio departamento.

Ahí fue el paraíso, porque conocí a gente de todas partes de la república. Llegaban las vacaciones de navidad y mis amigos me decían ¿por qué no vamos a Matamoros, Tamaulipas? Y yo respondía: Vámonos a los Matamoros queridos, y allá íbamos. Después ¿por qué no vamos a Chiapas? Vámonos a Chiapas. ¿Por qué no vamos a Culiacán? A Culiacán iba; a Chihuahua, pues a Chihuahua, no pensaba en el pueblo.

Tal vez es algo de lo poco que tengo que arrepentirme en la vida, no haber sido más apegado a la familia. Puedo decir con toda confianza y certeza, que por supuesto quise mucho a mis padres, a mi madre, pienso que es como si siguieran viviendo, **como de todas maneras no los veía, no me sorprendió gran cosa su desaparición física**, eso puede ser traumatizante pero no lo es.

Siempre he vivido solo, tengo infinidad de amigos, parientes y todo, soy muy amiguero, lo que se dice de sangre fresca, pero siempre he vivido solo, hasta la fecha. Mis hijos mayores viven con su mamá, los quiero mucho, me quieren

¹⁴ Poeta y ensayista, ha dominado con su lucidez e inteligencia el panorama intelectual de México en el siglo XX. Después de un rápido contacto con el Vanguardismo, descubrió que su compromiso era con su libertad personal y sus posibilidades creadoras. En sus ensayos, Paz analiza temas diversos como la identidad latinoamericana, las realidades políticas y sociales del continente y la poesía.

¹⁵ Poeta mexicano nacido en Veracruz en noviembre de 1923. Humanista, traductor, investigador, crítico de arte y dibujante, obtuvo la maestría y el Doctorado en Letras por la Universidad Autónoma de México. Fue miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y Doctor Honoris Causa de varias universidades. Su obra se encuentra traducida a varios idiomas y ha merecido entre otros, los siguientes premios: *Premio Nacional de Letras 1974*, *Diploma de Honor No. 32 del Certamen Capitalino de Roma*, *Premio Alfonso Reyes 1984*.

¹⁶ Se educó en Estados Unidos y Europa; es considerado como uno de los más destacados narradores y ensayistas latinoamericanos. Con él se inició una época en la que la literatura se volvió urbana; los protagonistas de sus obras son habitantes de la ciudad. Fuentes recurre a los mitos propios de su cultura en un intento por explicar la realidad. Además, según él mismo, los procesos históricos encierran elementos míticos que los complican; los mitos permiten descubrir otras caras de la realidad, pues recurren a la memoria, los deseos, los sueños, etc.

mucho, los veo dos veces a la semana, estoy al pendiente de ellos, pero yo vivo solo.

No me concibo en pareja, una vez lo intenté pero no me funcionó, lo intenté con la mamá de mis hijos, ya había nacido el primero, pero no funcionó. Eso viene sin duda de que me desapegué de mis propios padres, o que me desapegaron de ellos, y se me hizo una forma estructural, esa independencia no elegida al principio por mí, pero ahorita ya se volvió natural.

Mi papá se llamaba Ignacio, mi mamá María de Jesús, ella murió joven, soy malísimo para las fechas, ahora yo soy más viejo que mi mamá, no que mi papá porque él murió hace tres años a los noventa y seis. Espero tener siquiera una parte de su longevidad.

No conocí a mis abuelos. No sé bien cuántos hermanos tengo porque parece que la primera hija que tuvieron murió chavita, de ella no estoy seguro, nunca he preguntado.

Sigue mi hermano Luis, el mayor que es médico, él ya está jubilado y hace poco acaba de perder la vista. Luego Elvia, ella estudió trabajo social en la Universidad de Hidalgo. Siguió Fermín que estudió veterinaria en la UNAM, murió muy joven, apenas empezaba a trabajar. Luego vine yo, me siguió Miriam, estudió en la Normal de Pachuca, murió también muy joven, ambos en distintos accidentes de automóvil, primero ella y después él.

Sigue José de Jesús, él vive en el pueblo, es el único que por más que le insistimos no estudió nada, le gustó la vida en el pueblo. Él tenía un gemelo que murió mucho antes, se llamaba Juan, apenas me acuerdo de él. Luego está Carmen, que sigue en el pueblo, ella estudió Relaciones Internacionales en la UNAM, terminó sus estudios, hizo su servicio en la Secretaría. Sabe, por supuesto, inglés y francés; se disponía a hacer su tesis cuando decidió irse al pueblo, ahora le hago burla, le digo que le habla en francés a las vacas y en inglés a los caballos, ella ama el campo, agarra su caballo y su camioneta. No sé por qué se regresó, ella tenía perspectivas de hacerse diplomática de inmediato, por amigos.

Veo a mis hermanos, hablamos por teléfono dos veces al año, nada más, pero yo soy la oveja descarriada, no ellos.

Me dolió espantosamente la muerte de mi hermano y de mi hermana, apenas estaban por lanzarse a la vida, por lo menos a la vida profesional y se murieron. Sé y he aprendido que **no hay dolor más tremendo que la pérdida de un hijo**. Mis padres y mis abuelos se van a morir, eso está en la lógica, en el movimiento que es la vida cuando eres más viejo, pero que se muera alguien más joven, eso no está calculado al grado de que no hay palabra en español, ni en muchos idiomas, he tratado de averiguarlo, que designe el estado civil o social del que pierde el hijo. Si se mueren mis padres soy huérfano, si se muere mi esposa soy viudo, en fin, para todos hay, menos para quien se le muere un hijo, no existe la palabra porque no estaba en la lógica de la vida, es un dolor terrible.

Las raíces no llaman

Siempre respeté los comentarios y las decisiones de los demás, que cada quién haga lo que se le dé la regalada gana y que me dejen a mi hacerla, nunca he tenido una autoridad en ese sentido, entiendo que eso debe ser difícil calcularlo, no tenía a mis papás que me jalaran la rienda, hacía exactamente lo que me daba la gana, como decidir a dónde me iba de vacaciones. Mis papás nunca me decían ¿por qué no vienes al pueblo?

Con mi mamá había una serie de fricciones, casi no la veía, cuando yo estudiaba la universidad e iba de visita, el primer día era caramelo y atenciones, pero en la noche me salía con mis amigotes de allá, llegaba a las cinco de la mañana y mi mamá esperando. Yo le decía: mamá pero para qué me esperas, si nunca me ves, en México no me estás esperando, no pasa nada, es un pueblito.

Se enojaba conmigo, se acababan las atenciones y no me dirigía la palabra, las sirvientas y mis hermanas me daban de comer y eso, no nos hablábamos. Si pensaba quedarme diez días al cuarto me iba. Llegaba a ir dentro de tres años o dos y pasaba lo mismo, esa fue la relación con mi mamá, lo cual no implica que no haya habido amor, nada más éramos contrapuestos.

Mi madre era una mujer muy enérgica, aquí yo mando, todas las mujeres lo son, mi padre era un alma de Dios, mi madre nos castigaba en serio, a golpes, y todos se le cuadraban, yo no, jamás le decía: ¿me dejas ir con mis amigos que van de cacería? Ya sabía que me iba a decir que no, entonces me salía, me regresaba y ya sabía lo que me iba a pasar, una chinga pero en serio. Por eso entiendo mucho el refrán que dice: más vale pedir perdón que pedir permiso, yo no pedía ni permiso ni perdón, ya lo hecho, hecho, ¿por qué iba a pedir perdón si no había cometido ningún flagelo?

Tuve una experiencia parecida con una tía, que era de Veracruz pero vivía en Pachuca, estuve en su casa dos temporadas, también la autoridad era militar con mis primitos, pero yo no, sabía que le pagaban por darme hospedaje, pero nunca me quedé en los términos que ella quería. Voy a la Matiné, nada más le avisaba, no le pedía permiso.

Ahora ya me llevo muy bien con ella, es una ancianita. Pero eso del autoritarismo nunca me gustó y por eso trato de no serlo. Fue una rebeldía innata, si ni a mis padres les rendía cuentas, por qué a los demás, aunque claro, soy muy respetuoso; si no me gusta algo en lo laboral, lo desecho.

Fue una conmoción muy rara por ese aislamiento del núcleo familiar, esa separación, lo demás no lo extraño, quizá esté mal decirlo, pero ahora mis padres, que sé que están muertos, se me hace como que están vivos, de todas maneras no los veía, de alguna forma determina un carácter.

Lo importante

Los temas importantes de la vida, para mí, son los que deberían serlo para todo mundo, no hay enormes variantes. El amor, por ejemplo, en todos los sentidos, el filial no lo conocí de cerca, quizá por eso soy tan cariñoso con mis hijos, para tratar de subsanar esa carencia que yo tuve, aunque no del todo, porque de alguna manera lo manifiesto no viviendo con ellos. Desde chiquitos aceptaron la situación y así fue, nunca ha sido un problema.

La amistad, la pondero mucho, Stevenson, escritor, dijo: **¿de qué se puede uno sentir orgulloso si no es de los amigos?** Tengo muchísimos amigos, en todos los sectores, en todos los niveles, lo mismo me puedo ver comiendo en el mejor restaurante de la Ciudad de México o en uno de Nueva York, con figuras políticas, intelectuales, deportivas; que comiendo tacos o quesadillas en la banqueta, me llevo con albañiles, académicos, con boleros, con señores que venden los periódicos en las esquinas, no tengo distingos y me llevo con todos bien. Eso me ha abierto muchas puertas, el sentido de la amistad y lo que eso conlleva, la fidelidad a los amigos.

Detesto las envidias, las traiciones y cosas así, si me preguntaras ¿de qué te arrepientes? No de grandes cosas, quizá de dilapidador, porque desde que vivía con mis padres hasta que dije, ya basta, ya yo me las arreglo, nunca me preocupó pensar en la soltura económica.

Mi padre se dedicó a la ganadería, a la agricultura, empezó muy chavito, muy pobre y jodido hasta que se llegó a hacer de grandes extensiones de terreno, potreros, agrícolas, cafetales, ganado vacuno sobre todo, pero yo nunca consideré que tuviera que ver algo con eso, nunca me imaginé vestido de vaquero arreando vacas, para qué si hay automóviles. Recibí de herencia, según sé, no lo he averiguado, un terreno allá en Veracruz, ahí está bien, no me interesa.

No me está bien decirlo, pero lo dicen mis amigos que a veces me paso de generoso, mis hijos son así, no te regalan la cabeza porque después ya no tendrían ojos para ver a quién le van a regalar los brazos, así de desprendido, nunca me ha llamado la atención lo material. Claro que me preocupa pagar la renta o las colegiaturas de mis hijos. Me dice un señor que es mi compadre que sería yo capaz de besar en el hocico a un perro con rabia.

Mis amigos me celebran mucho mi sentido del humor, pero eso nada más con los que ya me llevo de cerca, siempre hago bromas, chistes, para eso sirve mucho la lectura, albures, groserías. Siempre se están riendo, me dicen: a ver cuéntame algo. **El sentido del humor lo aprecio mucho de la gente, es una virtud.** Siempre digo: tú no chilles hasta que te peguen, hay unos que se preocupan y no, que se esperen hasta ya que pase, diría que es un rasgo de

carácter, el sentido de la amistad, el sentido del humor. Mis hijos dicen: mi papá, hasta cuando se lo está llevando la chingada hace chistes.

La muerte

Mi cercanía con la muerte fue importante, tengo un obituario particular, un panteón increíble, he visto muertes de amigos, de parientes, a cada rato.

Recuerdo en particular una vez que estaba ahí en el pueblo, corrieron a avisarle a mi papá que Severo se había ahorcado, mi papá fue a ver al cerro que divide el pueblo, yo lo seguí, me tocó ver al muchacho, debería haber tenido diecisiete, dieciocho años, colgado de una soga de la viga de su casita, lo bajaron y me impresionó mucho ver cómo tenía la hendidura que dejó la soga, fue el primer muerto que vi, yo era muy chiquito, tenía como seis o siete años.

De ahí en adelante se volvió algo tan cotidiano que no me espanta, ni siquiera la posibilidad de morirme. Estoy convencido de que no existe otra vida, no hay otros tiempos, resurrección, nada, el que ya se murió es como un pollo, no hay limbo de pollos, ni paraíso de pollos, ni infierno de pollos. Están muertos y se acaba la película y ya, igual nosotros. Estoy convencido de eso por puro sentido común, nunca he visto a un muerto resucitar, ni a alguien que diga, yo estuve muerto, que no sea un farsante, claro.

Me impactó mucho en Jerusalén, al pie del Monte de los Olivos hay un cementerio cristiano, el sector del Monte de los Olivos es árabe, pero la falda es cristiana, ahí hay un cementerio, muy bien cuidado, las tumbas y todo, esas tumbas, los lugares, cuestan un promedio de un millón doscientos cincuenta mil dólares, porque según los cristianos va a ocurrir la resurrección. Todos quieren estar en primera fila y pagan dinero. A mí me da risa eso, pero entiendo la fe de la gente que cree en la resurrección. Es toda una especulación inmobiliaria, supongo que los que están hasta adelante cuestan más que los que están hasta atrás, se deben revender. Yo no daba crédito cuando se lo escuché a un guía de turistas, pensé que no había entendido porque estaban hablando en inglés, pero se

lo volví a oír a otro y hasta le pregunté y me dijo que un millón doscientos cincuenta mil dólares el promedio, impresionante.

Yo creo en Dios, pero a mi manera, soy católico social, pero nada más, yo no creo en la resurrección ni de Jesucristo, nada de eso. El que se muere se muere y se le acabó el corrido, no hay vuelta de hoja, nadie puede constatar que hay algo más y por eso se han dado tantos desajustes sociales y políticos, perversiones: chinguense aquí, no hay problema, se les va a recompensar en el otro mundo. Tontos los que se la creen, pero respeto todas las opiniones, todas las creencias. Procuró no hablar de eso.

Para mí no existe la resurrección, no existe el cielo, por lo tanto el infierno tampoco. El limbo ya lo desaparecieron, lo descontinuaron, en la iglesia dijeron que no existe el limbo, los pobres que estaban en el limbo en un periodo de transición ¿a dónde se fueron? Eso no lo explican teológicamente. Lo desaparecieron de la misma manera que el planeta Plutón¹⁷, ya no existe ¿y mi signo del zodiaco?

Por supuesto, no me quiero morir porque la vida está a todo dar. Una cosa es tenerle miedo y otra cosa es desearlo, no entiendo a los suicidas, he leído mucho, por accidente he conocido a muchos suicidas, tengo amigos que han padecido el suicidio muy de cerca, no entiendo por qué la gente puede suicidarse, trato de entender pero me parece una traición, no a uno mismo, porque no pasa nada, pero a la gente que te quiere, a los hijos, decirle: arréglatela cómo puedas, me parece una cobardía y una traición, deben de ser motivos muy fuertes para que alguien se suicide.

La decisión

Yo era trashumante. Decidí estudiar Periodismo y Comunicación Colectiva porque en una de las casas donde vivía, en Pachuca, llegaba una suscripción de

¹⁷ Luego de 76 años de ser considerado un planeta del sistema solar, este día (jueves 24 de agosto de 2006) Plutón dejó de ser considerado (...) porque no reúne las características necesarias para ser llamado así.

Novedades, yo revisaba la sección deportiva y buscaba la noticia de futbol y de box, todas las que venían ahí, casi no leía los editoriales.

Siempre me llamó la atención ¿cómo hacen esos señores para enterarse de lo que nos van a contar a nosotros, que lo leemos al otro día o lo escuchamos en el radio?, ¿cómo hacen para saber las cosas antes que nosotros?, cuando veía los encabezados me preguntaba ¿cómo lo vieron antes que yo, cómo es posible? Eso me intrigó siempre, fue el gancho, yo ignoraba que es un proceso muy complicado que se llama Comunicación.

Me propuse: Yo quiero ser como ellos, enterarme de las cosas antes para contarlas yo y no que me las vengan a contar. Pero no sabía de qué se trataba.

Cuando estaba por entrar a la prepa mi hermano mayor, Luis, me preguntó que si ya sabía qué iba a hacer, yo le contesté que sí, quiero ser periodista. Para cuando iba a terminar la prepa me volvió a preguntar y le contesté: quiero ser periodista.

Yo ignoraba que eso se estudiaba, él averiguó y me dijo: se estudia en la UNAM, en una escuela particular y en Veracruz, solamente ahí, ni en Guadalajara. Decidí irme a la UNAM, por eso cuando se me juntó elegir entre la universidad y el futbol, ahora caigo en cuenta que como lo había dicho desde chiquito y ya me admitieron en la UNAM, pues me voy a hacer periodismo.

Como le ha pasado a mucha gente, una cosa es la idealización de la carrera y otra muy diferente la realidad, esto era lo que estaba por afrontar el joven Ignacio Trejo Fuentes, quien se encontrará con la universidad, siendo aún el más joven de todos.

Capítulo 2. Vida académica, el inicio de la frontera

Trejo Fuentes, siempre con un café, un cigarro o con ambos, sigue contando su historia.

Con la intención de enterarse primero de las cosas para ser él quien las contara, entró a la licenciatura sin saber nada. Le costaba trabajo la redacción hasta que alguien le dijo que la mejor manera de aprender a escribir era leyendo. Superado ese reto fue por la vida escribiendo, contando.

Siempre reacio a seguir las reglas que no le parecían razonables, entraba a las materias que le gustaban, que eran casi todas, pero a las que no le gustaban no. Preguntaba a los profesores si podía entregar trabajo final o si hacía extraordinario. En sus ratos libres se iba de oyente a la Facultad de Filosofía y Letras.

La ambición no es un rasgo que caracterice Ignacio Trejo, quien cuenta que tras no entrar a clases, entregó un trabajo final tan bien hecho que el profesor le dijo que si quería subir su calificación fuera a verlo, pero no lo hizo, porque ya había pasado la materia. A otro maestro lo que le sirvió fue mentarle la madre, dice riendo al recordar la escena, saqué MB.

Haber estudiado la maestría fue circunstancial. En su cuento: *Soy, señores, la pajarerita*, ficciona muchas de las cosas pasadas en su estancia en Estados Unidos. Algo que ahora cuenta es que tenía una vecina, Consuelo, quien siendo poco agraciada le gustaba a un muchacho español, muy guapo, que traía locas a todas las *gringuitas*, muy raras esas relaciones.

Algo de lo que sí aparece en su cuento, es el caso de un hindú, quien le pidió piropos en español para conquistar a una española, Ignacio Trejo le dijo puras majaderías y lo mandó a practicar con Consuelo, el muchacho regresó diciéndole: chinga mucho a tu madre. No cabe duda que en el tiempo que estuvo allá se divirtió mucho.

Decidió estudiar el doctorado por curiosidad, muchos de los libros que ha escrito pueden pasar por tesis doctorales, no estaba de más que le dieran un grado por el trabajo que ya estaba haciendo.

En el doctorado hizo un estudio sobre Ricardo Garibay, pero no le gusta el método utilizado para hacer esas tesis, dado que son una caja de citas donde la experiencia propia no vale.

La licenciatura

Cuando llegué a la Facultad no sabía nada, mis compañeros ya habían estudiado redacción en la prepa o en el bachillerato, yo no, escribía televisión con “c”. Eran otras condiciones, los grupos eran muy reducidos, por ejemplo, en el grupo de Literatura y Sociedad éramos doce, todos teníamos que participar. Ahora he oído que hay grupos de ochenta.

Tuve unos profesores excelentes, **daba clases Julio Scherer** ícono del periodismo mexicano, Miguel Ángel Granados Chapa que era el director editorial de *Excélsior*, en los setenta era considerado uno de los mejores periódicos del mundo, también a Froylan López Narvaez, Manuel Buendía, al que después asesinaron; por otro lado teníamos a Gustavo Sainz¹⁸, a Alberto Dallal y a Hugo Gutiérrez Vega, que eran escritores.

Además de un montón de profesores, escritores y periodistas, sudamericanos, provenientes de Chile, Argentina, Uruguay, que eran rigurosos, exigentes y por cuestiones políticas, nos daban clase, como Armando Casigoli y Jorge Calvimontes. Uno que era director del semanario *Marcha* de Uruguay, por ejemplo. Si no aprendías era porque eras muy bruto. Fue una época gloriosa de la Facultad.

Gustavo Sainz era el jefe de la carrera, el coordinador se llamaría ahora. Siempre tomé clases de literatura con él, nos enseñó a leer a muchísimos, era mucho rigor, daba una materia que se llama Literatura y Sociedad que era seriada.

En el primer semestre veíamos literatura europea del siglo XX, leíamos a Marcel Proust, Kafka, a Joyce, nos chutábamos una novela a la semana, nadie se rajaba y el profesor nos explicaba cuál era la importancia del *Ulises*, no habíamos entendido gran cosa pero él nos lo explicaba. Todos leíamos porque los libros eran baratos y el poder adquisitivo del peso era notable, nadie se quejaba y todos lo compraban, ahora es difícilísimo, antes era fácil robárselos, ahora ya no.

¹⁸ Es importante Gustavo Sainz (1940) quien con una narrativa experimental realiza estudios de personajes y lugares en la ciudad; *Paseo en trapecio* y *Muchacho en llamas* son algunas de sus obras. Forma parte del grupo llamado Literatura de la Onda.

El segundo semestre era literatura norteamericana, leíamos a William Faulkner, a Fitzgerald, a Dos Passos, a Hemingway. El tercer semestre era literatura latinoamericana y leíamos a Borges, a Juan Carlos Onetti, a Cortázar a varios. Y el cuarto semestre era literatura mexicana, leíamos a Martín Luis Guzmán, a Yáñez, a Rulfo a Fuentes, era un súper curso de literatura, de ahí mi cercanía con Gustavo. Nos enseñaba clases de cine, fue indirectamente mi asesor de tesis y luego me llevó a trabajar con él, antes de que yo terminara la carrera.

La clase de cine me gustaba mucho, él se la pasaba viendo películas y leyendo novelas, pobre, no sabía que la vida está en otra parte. Los martes era la clase en la facultad vieja, la que estaba junto a Economía y los jueves nos llevaban a la Cineteca, la cual se incendió, a una sala para nosotros con un invitado, un crítico, un experto. Cuando proyectaron la película *Aguirre la ira de Dios*, excelente película según recuerdo de Werner Herzog, participa Helena Rojo, la actriz mexicana, ella fue a platicarnos su experiencia como actriz.

Teníamos la obligación de ir todos los días al cine, nos daban pases para todos los cines, menos para los cineclubes ahí teníamos que pagar nuestro boleto. Después me hartó el cine, es la cosa más fácil de digerir, no tienes que hacer ningún esfuerzo. Tiene años que no me paro en una sala de cine.

Ahora estoy muy triste porque Gustavo Sainz padece Alzheimer, está en una etapa irreversible.

Ya en la carrera, lo que más trabajo me costó fue aprender a escribir, me di cuenta de que no tenía la menor idea de qué era eso, la técnica la aprendes como cualquier otra disciplina, saber lo que es la crónica, el reportaje, la entrevista, el artículo de opinión, pero ya hacerlo, es lo difícil, hasta que alguien **me dijo que la mejor manera de aprender a escribir es leer**. Ese fue mi mayor reto.

A mí me gustaban casi todas las materias salvo algunas que de plano decía no, no quiero. Le preguntaba a los profesores ¿puedo presentar el extraordinario? Me decían que sí, entonces yo me desaparecía y me iba de oyente a la Facultad de Filosofía y Letras. Entré a cursos de Arreola y demás.

Recuerdo un profesor de derecho, nos daba un libro y en la clase nos explicaba el capítulo que habíamos leído y así con todos los capítulos. Yo decía ¿qué soy retrasado mental o qué? Mejor leo el libro de un jalón.

Iba a una clase de comunicación que daba un profesor argentino, muy serio, pero yo no estaba al tanto de lo que pasaba porque iba y venía. Él hacía exámenes parciales, a mí no me tocó ninguno.

Una vez estaba preguntando temas para el trabajo final: tú ¿qué tienes? Yo comunicación y religión. ¿Tienes bibliografía? No. Lee tal y tal y tal. Así le preguntó a todos y cada quién decía su tema y si tenía bibliografía o no. Llegó conmigo, hizo la misma pregunta y yo no sabía de lo que estaba hablando, pero le contesté que comunicación y no sé qué. Me preguntó si tenía bibliografía y le dije: sí gracias.

Recurrí a Gutiérrez Vega, a Avilés Fabila, a Gustavo Sainz, ellos me dieron bibliografía, me puse a hacer un trabajo en serio. Las calificaciones aparecieron en una vitrina de ahí y yo apenas alcancé “S”, pero tenía una nota: ¿quiere mejorar su calificación? Pase a verme al cubículo. No fui porque ya había pasado. Los resultados del examen final valían cien puntos y yo tenía noventa y cinco, los que más se me acercaban tenían catorce, por eso me puso una nota aparte.

A otro profesor me valió mentarle la madre, habíamos quedado, le entrego el trabajo final, era el dummy de una revista, la estuve trabajando mucho y llegué el día de la cita a su cubículo y me dijo: cambiamos la fecha, ya no lo puedes entregar. Pero usted me dijo que hoy, aquí lo traigo. Me ignoró, se puso a platicar con los que estaban ahí. Se lo aviento sobre su escritorio y le digo: chinga mucho a tu madre y me salgo. Ya que salieron las calificaciones tenía “MB”, sirvió la mentada de madre, se ha de haber dado cuenta que en realidad él me había citado en esa fecha.

Hasta que terminé la carrera, me enteré que las clases que tomaba de oyente me podían dar créditos, pero lo supe hasta después y salí excedido de puntos.

La maestría

Fue como tantas cosas que me han pasado en la vida, circunstancial. Unos profesores amigos míos de la universidad de Nuevo México, en Estados Unidos, en una de sus visitas aquí me propusieron ir a hacer una maestría. No tenía que hacer nada, mayores trámites, ellos se encargaban de todo con tal de que aceptara.

Me fui feliz de la vida, estuve dos años y fue una experiencia muy agradable porque no tuve que asistir a clases, los profesores me decían; ¿qué estás haciendo aquí? Sabes más que nosotros. Me dijeron que trabajara en casa. Me puse a hacer mi investigación sobre novela chicana. Tranquilamente, con magníficas bibliotecas, hice mi tesis, después la publiqué aquí en México.

Era muy divertido, sobre todo porque conocía a muchísimos estudiantes extranjeros. Yo enseñaba español para compensar la beca pero estudiaba la maestría. Vivía en una unidad para extranjeros, una señora chicana era la que rentaba y era un agasajo reunimos en el cuarto de planchar y de lavar.

Cuento en un cuento que se llama *Soy, señores, la pajarerita*¹⁹, que una vecina mexicana, chaparrita, gordita, muy poco agraciada, tenía un pegue extraordinario con los hombres. Había unos africanos, negros, negros que veían a ver a esta chica, Consuelo, y la espiaban, casi la acosaban. Siempre tenía que salir corriendo y entrar corriendo, había dos salidas.

Le decía yo, sangrientamente: no te hagas ilusiones Consuelo, no están enamorados de ti, son caníbales, te quieren comer.

Había un muchacho que era mi alumno de español, parecía actor de cine, su apellido era italiano, guapísimo el muchacho, joven, todas las gringuitas locas por él y este cabrón loco por Consuelo. No salía de la unidad ni del departamento. Ella me decía: me quiere cotorrear, todas lo andan persiguiendo. Muy raras esas relaciones.

Había un vecino de la India, platicamos en inglés porque no sabía español ni yo el idioma de ellos. Una vez llegó a mi departamento: Oye Ignacio, necesito

¹⁹ Cuento contenido en el libro *Tu párvula boca*.

que me ayudes, hay una española a quien quiero conquistar. Dime palabras bonitas, piropos en español para que yo se las diga. Sí cómo no.

Le hice un rosario de puras majaderías, groserías de lo peor, le dije que las tenía que aprender a pronunciar, ahí lo tengo como una hora: a ver dilo en español, no así no se pronuncia, así sí, ya lo hablas muy bien pero necesitas practicar, ve al departamento de Consuelo y practica con ella para que veas que ya puedes.

Regresó diciéndome en español: chinga mucho a tu madre. Claro después, ya en serio le di frases decentes en español.

En mis clases de español tenía a un alumno árabe, negado para aprender el idioma, le ponía ganas, me extrañaba porque nuestro idioma tiene mucha herencia arábiga. Él estaba becado. Los árabes eran envidia de toda la comunidad universitaria, tenían los mejores apartamentos, automóviles, joyas, la lana del petróleo que les mandaban. Impresionante.

Al finalizar el curso les dije a mis alumnos de español: tal día pueden pasar a mi cubículo de tal hora a tal hora y les daré sus calificaciones. Llega este chico, que estaba negado para el idioma, con la cola entre las patas porque sabía que no iba a pasar, allá una materia que repruebes y te quitan la beca. Yo entendí eso ¿qué gano yo con reprobarlo? Entonces le puse una calificación aprobatoria, cuando la vio no lo podía creer. Está bien, ya, vete, ya pasaste. Muchas gracias.

Se fue feliz, como a la hora regresó, dejó algo sobre mi escritorio y se fue corriendo. Era un obsequio de agradecimiento que se supone que yo no podía aceptar, se podía prestar a mal interpretaciones. Ya no lo hallé y me lo quedé, era una medalla de oro impresionante.

También tenía alumnos negros, jugaba con ellos basquetbol, ellos eran becarios para eso, para jugar basquetbol, me iba a entrenar con ellos, **me veía ridículo, chaparrito entre aquellos miserables que me pegaban con el balón.**

Luego me iba con las porristas y les decía que les echáramos una porra en español, también decía puras groserías y las chavas lo repetían.

Los negros sólo sabían decir: hola amigo. Y yo les contestaba: qué onda pinches negros culeros y caníbales, y ellos seguían con su: hola amigo. Fue una magnífica etapa porque conocí a mucha gente.

En cuanto a aprendizaje, estuve estudiando novela chicana²⁰, leí casi todas las que había en el momento.

Era asombroso, eso lo vi en la maestría, cómo la súper especialización hace daño. Los gringuitos no saben nada más que lo que estudian. Estudian odontología, son expertos, tienen todo a su alcance, son los mejores odontólogos del mundo, pero no les preguntes quién es el gobernador de Hawaii, ni saben ni les importa, aquí por lo menos saben quién es el gobernador de Puebla.

Si les preguntas cuál es la capital de Francia, es posible que te digan París, nada más, la capital de Sudáfrica no saben, no les importa y te lo dicen: no me importa. Una vez iba con un amigo chicano en su automóvil y escuchamos la noticia de que habían asesinado a Indira Gandhi²¹, le dije: a ver espérate, déjame oír, esto está de la chingada, ¿cómo de que asesinaron a Indira Gandhi? Me preguntó que quién era. ¿Cómo no la conoces, es allá de la India? Y él ¿qué es India? No podía dar crédito.

Unos muchachos de quinto semestre de aquí, de letras, saben más que los profesores de allá.

Después me hicieron la oferta, el profesor John S. Borshwood, especialista en Literatura Mexicana, para ir a su universidad, la Universidad de Kansas. **Querían que hiciera el doctorado**, para ser profesor también, fui a ver el programa y me regresé a México, porque ellos se la pasaban estudiando un semestre *Cien años de soledad*, y yo ya me la sé.

Allá es otra metodología. Así estaba todo, no tenía esperanzas de quedarme a dar clases de Literatura Mexicana, porque ya había titulares, y hay

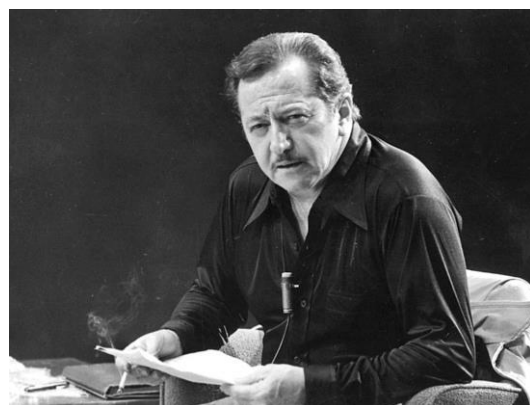
²⁰ La literatura chicana, escrita en español, en inglés o en una combinación de ambas lenguas por los mexicano-estadounidenses residentes en Estados Unidos, se remonta a 1848, cuando la parte norte de México fue anexionada al territorio estadounidense.

²¹ Nació el 19 de noviembre de 1917, en Allahabad, hija única de Jawaharlal Nehru, primer jefe de gobierno de la India. El 31 de octubre de 1984, después de que intentara reprimir duramente a los sijs insurgentes ordenando el asalto del sagrado Templo Dorado de Amritsar, fue asesinada a tiros en Nueva Delhi, por miembros sijs de su guardia de seguridad.

cola, cuando se muera uno o se jubile y se vaya, sigue otro, entonces me tocaría enseñar poesía romana del siglo XXII, por ejemplo. Ni sé, ni me interesa, ni voy a aprender para dedicarle toda mi vida. Por eso no acepté, estaba más divertido aquí.

El Doctorado

Quise entrar al doctorado nada más por curiosidad, he hecho varios libros y ensayos que podrían ser tesis doctorales y no gano nada, pensé: ¿por qué no lo intento y que me den un grado académico? Fue muy simpático eso, me aceptaron. Fue una ocurrencia, nada más.



<http://ferardomora.wordpress.com/2014/02/08/maria-egipciaca-de-ricardo-garibay/>

Hice una tesis sobre la Novelística de Ricardo Garibay²², que nadie ha estudiado. Pero yo ya lo hacía, hice un libro sobre Ibarguengoitia²³, eso es una tesis en cualquier lado. Entré nada más por curiosidad.

Cuando hice cola para tener la entrevista con la comisión, ya me habían aceptado el proyecto, había una larga hilera donde, salvo una chica que tendría como veinticinco años, todos eran de mi edad para arriba. Había muchos que conocí en otros medios, pensaron lo mismo que yo, si de todas maneras estoy trabajando. Me sentí más tranquilo de no ser el único, la chica joven era la excepción.

²²Nacido en Tulancingo, Hidalgo, el 18 de enero de 1923, se dedicó a la escritura, periodismo, cine, teatro y televisión. Con un espíritu rebelde y apasionado, el escritor tenía bien definida la convicción de su oficio: “Desde los 17 años viví para leer y escribir. Hice 3 carreras universitarias y no me recibí de ninguna, no tengo ningún título; leer y escribir, todo lo demás lo pasé frívolamente. Mandé al carajo la vida; tenía un compromiso, escribir”.

²³Nació en Guanajuato, Guanajuato, México, el 22 de enero de 1928; y murió en Madrid, el 26 de noviembre de 1983, en accidente aéreo en el que también murieron el crítico uruguayo Ángel Rama (1926-1983) y el narrador y poeta peruano Manuel Scorza (1928-1983). Ibarguengoitia, dramaturgo, narrador, traductor, ensayista y periodista, empezó a estudiar ingeniería en la Universidad Nacional Autónoma de México, pero la dejó después tres años para estudiar arte dramático en la misma universidad.

Debo decir que me purga ese método de las tesis doctorales, yo hice la mía, me sometí a la regla, pero no te dejan decir tus opiniones, es difícil con un ensayo y no hay proposición.

Es un decir: yo digo que la crónica es la frontera exacta entre la literatura narrativa y el periodismo, lo primero que me dicen es: ¿quién dijo eso? Yo. No, tú no vales. **Es una caja de citas**, debes estar explicando lo que dijeron los demás, entonces ¿para qué estoy? Qué lo hagan los otros, pero es así rigurosísimo. Si me preguntan: ¿en qué te apoyas? En mi experiencia. Tu experiencia no vale. Ni modo, son las reglas.

No todo en la vida son los estudios, ahora Ignacio Trejo Fuentes relata cómo es que fueron, esos sus primeros pasos en esta frontera, hábitat de él.

Capítulo 3. Vida laboral, entre el periodismo y la literatura

Antes de irse a estudiar la maestría, Ignacio Trejo Fuentes creyó en la proclama del presidente López Portillo: *Debemos aprender a administrar la abundancia*.

Tras ser llevado a trabajar en la Dirección de Literatura de INBA, ayudar en la editorial Grijalbo, dar clases en la IBERO, escribir para varios periódicos y demás actividades, él podía ver la abundancia. Pero no duró mucho, porque tuvo lugar la primera gran crisis, de la que ya no hemos podido salir.

Él siempre ha estado entre el periodismo y la literatura, por esta unión, esta frontera en la que habita, conoció a Octavio Paz, Rubén Bonifaz y Carlos Fuentes, entre otros.

Cuando conoció a Octavio Paz se quedó muy sorprendido, la cita era en el Pent-house del premio Nobel, quien estaba en chanclas, pantalón de mezclilla y playera blanca. Entre tazas de café hablaron del asunto: conseguir poesía inédita para publicar ¿Cómo lograr tal cosa? Utilizando el ego, porque vence cualquier barrera. Funcionó la táctica.

De Rubén Bonifaz, cuenta una faceta que pocos pudieron ver. Llegaba el jueves por la tarde y ponía su disco de Gloria Trevi y bailaba. Después estuvo enamorado de Lucía Méndez, a la hora de la telenovela en donde ella salía, él no atendía a nadie.

A Carlos Fuentes lo conoció en una presentación que fue organizada en el Palacio de Bellas Artes, después se trataron por muchas razones, pero había cierta cercanía por el apellido Fuentes, Ignacio decía que Carlos era su tío.

Otra persona muy importante en la vida de Trejo, fue su profesor Gustavo Sainz (novelista afamado de *La Literatura de la Onda*²⁴), él le enseñó

²⁴ El panorama literario en México hasta la década de los sesenta estuvo dominado por unos pocos autores de gran importancia que acapararon la atención nacional. Esa década fue, sin embargo, de gran cambio para el panorama cultural de México. En 1968 sucedieron una serie de hechos violentos, tales como la matanza de estudiantes en la plaza de Tlatelolco, que marcaron la forma de pensar de los mexicanos y

muchas cosas, lo ayudó a hacer su tesis de licenciatura y lo llevó a trabajar al INBA. Pero en su labor docente, le abrió las puertas de la literatura, a través de la materia de Literatura y Sociedad. Materia que ahora imparte Ignacio Trejo.

Se detiene a platicar en su labor como periodista y escritor, en los cambios que fueron necesarios hacer para pasar de la crónica al cuento y a la novela. Para ejemplificar mejor las cosas dice que el periodismo es como un señor que tiene que salir a prisa y la literatura es una señorita que se toma todo el tiempo del mundo para arreglarse y después salir.

Hay cosas fundamentales para aquellos que quieran escribir, como el arranque, la voz, el ritmo, el ambiente. No hay nada más terrible, para el escritor, que el lector se vaya y lo deje hablando solo.

No se trata sólo de inspiración, sino de mucho, mucho trabajo. Alguien dijo: que bueno que las musas existan, pero que cuando te visiten te encuentren trabajando.

Finalmente, Ignacio Trejo nos habla de las recompensas, el periodismo y la literatura son muy mal pagados, pero tienen cosas buenas, cosas que hacen que valga la pena seguir en este tren.

especialmente de los jóvenes. En los setenta comenzaron a aparecer un conjunto de libros que centraban su atención en la juventud y en los conflictos sociales que percibían, especialmente en Ciudad de México. Autores como Gustavo Sainz, José Agustín y Parménides García Saldaña formaron parte de un grupo llamado Literatura de la Onda, que recibió ese nombre por su recurrencia a la temática de los jóvenes. Su uso del lenguaje coloquial y su incorporación de elementos extraliterarios en la narrativa, muchos de ellos tomados de la cultura popular, constituyeron una innovación estilística que influyó a muchos otros escritores del continente por esos años.

Primeros empleos

Ya que empecé a trabajar, me tocó la época en la que parecía que los mexicanos teníamos mucho dinero, lo proclamaba el presidente López Portillo: *Debemos aprender a administrar la abundancia*. Muchos se la creyeron, yo entre ellos.

Mi primer empleo fue en la dirección de Literatura del INBA, porque me llevó, junto con otros, Gustavo Sainz, que era profesor en la Facultad, lo nombraron director de Literatura y se llevó a varios. Yo le ayudaba aparte en su puesto de Director Editorial, de la editorial Grijalbo, que era muy importante, es todavía, pero en aquel tiempo lo era mucho más.

También ahí noto el desfase, no sólo conmigo, que era el más chavo, sino con egresados de la universidad, íbamos a los periódicos a trabajar y nos daban puestos de jefe de redacción, jefe de algo y quienes tenían años ahí pero que no estudiaron, se enojaban con nosotros: este escuincle ¿cómo me va a dar órdenes a mí? Era muy marcado, seguramente sabían más los que habían aprendido en la práctica, pero las jerarquías estaban marcadas y nos tenían gran envidia, celos.

La mayor parte de los reporteros jóvenes de *Excélsior* eran egresados de la Facultad porque se los llevaron Julio Scherer y Miguel Ángel Granados Chapa que eran profesores de ahí. Luego la planta de reporteros de *Proceso* eran casi todos ellos mismos, ya con título, los siguieron.

Yo voy a redacciones, a estaciones de radio o televisión y me encuentro con exalumnos, es agradable que ya estén integrados en *El Universal*, *Excélsior*, *Milenio*, *Reforma*.

Ganábamos bastante bien para la época; estoy hablando del setenta y ocho, ganaba seis mil pesos mensuales, pero entonces el poder adquisitivo del peso era importante, para dar una idea: si ganaba seis mil al mes, un libro de Alianza Editorial normal, que era importado, costaba diez pesos, uno doble costaba doce, una cajetilla de Raleigh me costaba un peso, un boleto de avión del DF a Acapulco me costaba trescientos pesos, si ganas seis mil está a todo dar.

Además cobraba mis colaboraciones en Grijalbo, empecé a publicar en periódicos: en el *Nacional*, en *Excélsior* y juntaba mi lanita. Tuve la beca de

Bellas Artes, que es ahora como la del FONCA, fui becario del centro Mexicano de escritores, me iba muy bien, pero así como me llegaba, me lo gastaba, nunca me preocupó.

Algo, de lo cual muchos me han dicho *¡qué estúpido!* es que tenía una plaza del INBA, bien pagada, bien de actividad; daba clases en la Iberoamericana, tenía la beca del Centro Mexicano de Escritores, escribía en periódicos y me ofrecieron en los ochenta irme a hacer una maestría en letras, becado, en una Universidad gringa. Renuncié a la Ibero, renuncié al Centro Mexicano de Escritores, **creo que he sido el único que lo ha hecho en la historia** del Centro; renuncié a mi plaza de Bellas Artes, desbaraté mi departamento, regalé todos los muebles y guardé mis libros.

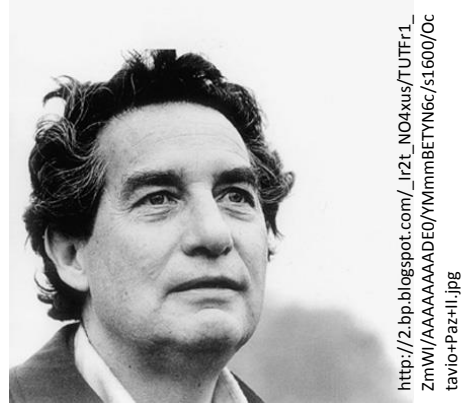
Lo que me dolió mucho, de toda esa experiencia es que antes de que me fuera, pero yo ya sabía que me iba a ir, es que el instituto y el sindicato les dijeron a los trabajadores; no sé si a todo Bellas Artes o nada más a Literatura, no lo sé; que les hacían un préstamo para comprar departamentos o remodelar la casa, lo que uno quisiera. Yo dije que no quería porque ya me iba, no quería quedarme con una deuda. Dijeron que les iban a descontar poquito a la quincena, yo me fui. Después, como mis cuates siguieron ahí, me enteré de que jamás les descontaron un peso, a nadie, fue un regalo y yo dije: ah qué pendejo, fui el único que no quiso. Yo no sabía eso y no quería quedarme con una deuda, eran otros tiempos.

Creí que la abundancia iba a seguir para siempre, que cuando regresara me incorporaba y ya, pero reventó la burbujita y cuando regresé estábamos en la primera gran crisis, nosotros sí vimos la transición, las nuevas generaciones ya nacieron con crisis permanente, nosotros sí vimos la bonanza y luego el declive. Conseguir trabajo era la cosa más difícil, la situación era otra, pero creo que lo volvería a hacer, salvo esa experiencia nunca más estuve en la burocracia.

Los escritores conocidos

Octavio Paz

Conocí a Octavio Paz por medio de las lecturas, después en conferencias hasta que tuve la oportunidad de conocerlo directamente. En la editorial Plaza y Valdés se me ocurrió hacer libritos de poesía, plaquetas y el dueño me autorizó a hacerlas. Tenía material de Rubén Bonifaz Nuño, fíjate qué poeta, de Elías Nandino²⁵, el material ya en las manos, de Francisco Hernández, uno de los grandes poetas vivos mexicanos y varios más, Álvaro Mutis, Alí Chumacero, pero se me metió la idea de que debía de tener material de Octavio Paz ¿cómo hago eso?



Le puse a la colección *Las peras del Olmo*, es un título de Octavio Paz, porque yo sé que el ego vence cualquier barrera, cualquier inconveniente, le llamé por teléfono y le planteé el tema, me dijo que lo fuera a ver. Fui a su *Penthouse* en Reforma, me recibió muy amablemente y le gustó mucho la colección pero sobre todo el título.

La primera visita que hice a su casa me sorprendió, porque yo siempre lo había visto en sus conferencias de traje, muy propio en su papel de Octavio Paz pero en su estudio **estaba de chanclas, pantalón de mezclilla y una camiseta blanca**. Me ofreció café, me lo preparó él, ¿con cuantas de azúcar? Era la amabilidad en persona, el contraste con el figurón a pesar de que aún no era premio Nobel.

Yo le llevé el dummy nada más, muy bonito, con buen papel. Me dijo: venga, le voy a dar material de mi juventud que no he publicado. Qué maravilla, me citó para un mes, fui y me dijo: no le puedo dar esos porque son malísimos,

²⁵ Poeta mexicano nacido en Cocula, Jalisco, en 1900. Además de su labor como médico, Nandino apoyó a muchos jóvenes poetas desde las revistas que fundó y dirigió. Editó la colección de cuadernos «México Nuevo», dirigió «Estaciones» y de 1960 a 1964 fue director de «Cuadernos de Bellas Artes». En 1979 recibió el Premio Nacional de Literatura y el Premio de Poesía de Aguascalientes.

no los publique, pero le voy a dar otra cosa, venga dentro de un mes, así pasaron tres o cuatro meses y yo iba a platicar con él.

Otro día hice un calendario de esos que se pegan en la pared con clavito, para la misma editorial, era de escritores mexicanos. Pero no utilicé el santoral ortodoxo, por ejemplo el primero de enero puse a Mariano Azuela y ponía abajo se fecha de nacimiento y de defunción.

Fui llenando la mayor parte, investigué, por ejemplo el 31 de marzo: Octavio Paz. En la parte superior del calendario ponía fotografías, en junio nacieron muchos: Sabines, etcétera, puse fotos chiquitas de cada uno de ellos. A José Agustín lo puse solo, en fin, lo hice como me dio la gana, era mi calendario. En la portada puse a Juan Rulfo.

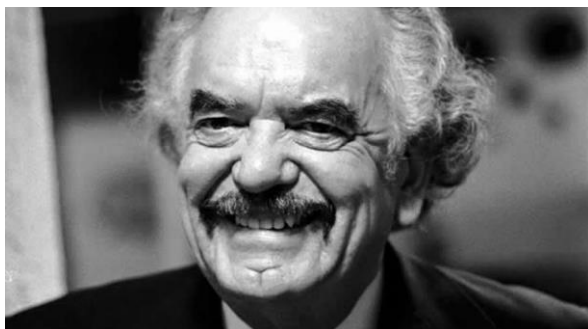
Me llamó Octavio Paz a la editorial y me dijo: Ignacio quedamos de vernos. Sí maestro. Me enteré de que hizo un calendario de escritores, ¿me podría traer una copia? Por supuesto. Me preparé, me va a preguntar ¿por qué en la portada Juan Rulfo? Y en efecto, lo primero que me dijo al recibirlo fue: ah, qué buena idea ¿pero a usted le parece Juan Rulfo el mayor escritor mexicano? Por supuesto que no maestro, el mayor es usted sin ninguna duda, pero el pobrecito se acaba de morir, es una manera de que lo recuerde la gente, si no, no se van a acordar de él. Lo convencí.

En otra de esas reuniones me dio toda una cátedra sobre Alfonso Reyes, lo hizo pedacitos, dijo: el pobre de Alfonso ¿para qué se pasa estudiando la crítica de la edad Ateniense? Si yo quiero leer eso, leo a los atenienses, lo que él hace es darnos cosas digeridas, de todos los volúmenes que tiene de sus obras completas su obra importante cabría en dos. Al final me dijo: ¿o usted qué opina Ignacio? Qué quiere que uno opine. Lástima que no la pude grabar, sería una descortesía que en una plática grabe uno sin autorización.

Finalmente me dio material para la plaqueta de poesía, fue la primera y con eso, cualquier poeta me daba material, funcionó la táctica. Sólo publicamos tres: Octavio Paz, Rubén Bonifaz Nuño y Elías Nandino, se quedaron en la lista de espera varios importantísimos.

Rubén Bonifaz

Conocí a Rubén Bonifaz en la Universidad, porque trabajé en la Dirección de Publicaciones y el director era Vicente Quirarte²⁶, es mi amigo desde hace años, él fue como hijo chiquito de Rubén y Rubén era realmente el director de ahí.



<http://culturacolectiva.com/wp-content/uploads/2013/02/ruben.jpg>

Lo veíamos cada semana. Un tipazo, el jueves en la tarde que llegaba a publicaciones no se trabajaba, se tomaba pastel, cafecito, té y ponían discos. **Él siempre llevaba su disco de Gloria Trevi y bailaba**, tan elegante él. Cuando salió el primer calendario de desnudos de Gloria Trevi le regalé un ejemplar; se lo robaron, según él.

Después estuvo enamorado de Lucía Méndez. De nueve a diez de la noche no recibía llamadas, estaba viendo la telenovela de Lucía.

El librito que le publiqué se llama *Pulsera para Lucía Méndez*, fue mucho escándalo en las revistas del corazón ¿por qué un poeta de ese tamaño le dedica sonetos a Lucía Méndez? Lucía Méndez lo entrevistó para dos programas de televisión en reciprocidad, fue algo curioso. Ahora ya está en sus obras completas la *Pulsera para Lucía Méndez*, pero en aquel tiempo era novedoso.

Rubén, siempre tan serio y tan formal llevaba la música por dentro, le encantaban los buenos chistes, me decía: Maestro Trejo ¿qué buen chiste me trae ahora? Me surtía de chistes y él también los contaba, era divertidísimo.

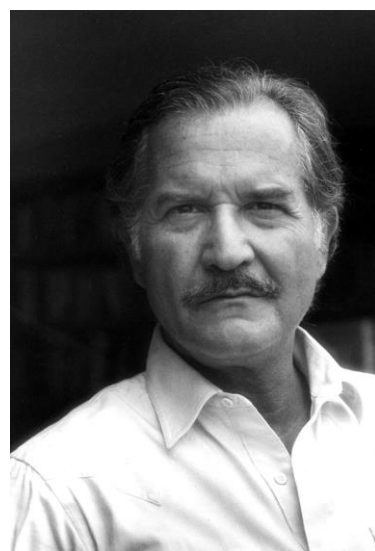
Trabajé desde que salí de la facultad con la editorial Grijalbo, pero sobre todo para la dirección de Literatura de Bellas Artes, con Gustavo Sainz que era el director, ahí conocías a todo el mundo, mexicanos y extranjeros. Conocí a Vargas Llosa, a Benedetti que no es santo de mi devoción, a Guillermo Cabrera Infante,

²⁶ Doctor en Literatura Mexicana por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde es profesor, así como investigador del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la misma institución. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores y es miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua.

a Luis Spota, Juan Rulfo y a Jaime Sabines porque organizábamos lecturas y presentaciones, eran un éxito.

Carlos Fuentes

Antes no eran tan frecuentes las presentaciones, cada quién hacía las suyas con sus amigos, un coctel en casa de alguien y ya, pero las presentaciones tal y como se conocen ahora las fomentó Gustavo Sainz. Como había mucho dinero, según el presidente, los cocteles en Palacio de Bellas Artes eran famosísimos y concurridos porque no te daban las porquerías que te dan ahora, que es una galletita con atún cuando te dan, o tres botellas de un vino mexicano chafísima para trescientas gentes. Entonces había whisky, vodka, ron, coñac, lo que quisieras y los mejores bocadillos. La gente iba no a oír a los escritores, sino al coctel, salíamos borrachos, rodando por las rampas de Bellas Artes.



http://4.bp.blogspot.com/LLA_intC4vA/T7LXdkmId2/AAAAAAAAACZA/2H_EIV4Znio/s1600/fuentes_carlos.jpg

A Carlos Fuentes lo conocí ahí y después lo traté por muchas otras razones, coincidí con él en conferencias en Estados Unidos, en Europa y por el apellido había cierta cercanía, **yo le decía que era mi tío**, porque se apellida Fuentes como yo. Siempre fue una relación cordial, respetuosa.

Cuando él daba conferencias en Estados Unidos o en Europa cobraba veinte mil dólares por conferencia, las entrevistas las cobraba en cinco mil dólares. Si alguien quería una entrevista con él les decía que hablaran con su agente. Pero cuando venía a México no cobraba las entrevistas, si alguien lo quería entrevistar le decía que *con mucho gusto*, era muy accesible.

Siempre me sorprendió su caballerosidad de *gentleman* auténtico. Era políglota, hablaba francés mucho mejor que la mayoría de los franceses, inglés mucho mejor que la mayoría de los angloparlantes. Hablaba portugués, italiano y

no sé qué tantos otros. Su padre fue diplomático, estudió en Washington, en fin, se desempeñaba con toda la naturalidad del mundo. Yo lo vi cambiar de un idioma a otro y a otro en la misma reunión.

Una vez en una ciudad del estado de Colorado que se llama Boulder, una ciudad pequeña pero muy bonita al pie de las montañas Rocallosas, fuimos porque había un encuentro internacional de novela, yo fui a leer un texto acerca del panorama de la novela mexicana.

Lo primero que me sorprendió de la universidad de Colorado en Boulder es que el edificio principal lleva el nombre de Glenn Miller, es un músico popular, instrumental, tipo Ray Conniff que tuvo mucha fama, le dieron su nombre a ese lugar de la universidad porque él es originario de ahí. La Universidad de Guanajuato nunca le va a dar a su auditorio el nombre de José Alfredo Jiménez, estamos muy atrasados.

La sorpresa ahí, porque había novelistas de todas partes del mundo literalmente, fue un invitado incognito que resultó ser Salman Rushdie²⁷, el que hizo *Los versos satánicos* que fue condenado a muerte por el Ayatola Jomeini, quien pagaba una millonada de dólares por su muerte, entonces se refugió en Inglaterra, vivía clandestino y vino a los Estados Unidos a ese encuentro. Hasta el último



http://zevneprepresents.com/wp/wp-content/uploads/original/2013_09/Salman_Rushdie.jpg

momento se anunció su presencia, recuerdo que nos regalaron unos botones de esos que se pegan en la solapa que decían: **Yo soy Salman Rushdie. Todos éramos Salman Rushdie.** Dijo un discurso y desapareció. Después me enteré que fue un lío para sacarlo de los Estados Unidos, para regresarlo a Europa, ninguna línea aérea quería comprometerse a llevarlo.

Carlos Fuentes me deslumbró porque Elena Poniatowska, que no es muy conocida allá, reunió en un teatro de la universidad a cuatrocientas cincuenta personas, con boleto pagado. Los invitados llevábamos un gafete y no

²⁷ Escritor británico de origen indio (Bombay, 1947). Condenado a muerte por el ayatolá Jomeini, por su libro: *Los versos satánicos*.

pagábamos, luego una escritora norteamericana de origen chino Amy Tan²⁸ reunió a novecientos con boleto pagado en un auditorio. Eso ya era lo doble de Elena, quien leyó en inglés, también es políglota; pero la conferencia magistral se la encargaron a Carlos Fuentes quien reunió a mil doscientas personas. Te sale el patriotismo, él como un actor, leyendo en perfecto inglés, se llevó el encuentro.

Después nos fuimos a la casa de la organizadora, estuvimos conviviendo con él y con muchos otros, pero él era la estrella y platicamos en inglés, en francés y en español, siempre muy amable y muy cordial, tengo una muy buena impresión de él.

También, en ese encuentro, fui con unos amigos mexicanos a un paseo en las montañas Rocallosas, nos contaron que en determinada época bajan los osos de la montaña a la ciudad, por ejemplo, tú das la vuelta en la esquina y te topas con un oso. Bajan porque la gente les da comida, ellos son pacíficos, buscan en contenedores de basura o la misma gente les da. Me hubiera gustado verlo, pero no me tocó.

Cuando íbamos ascendiendo en la montaña se veía un paisaje bellissimo, hay lagos, parte de eso se ve en la película del *Resplandor*, cuando va manejando. Desde la carretera se ve el hotel en donde filmaron la película, me preguntaron si quería pasar a verlo, pero les dije que no gracias, yo estaba buscando el laberinto que sale en una de las escenas finales, cuando va el niño huyendo del papá, pero eso no existe, lo hicieron para la película.

²⁸ Cuando era niña Amy Tan creía que su vida era más aburrida que la de la mayoría. Leyó para escapar de ella. Sus padres querían que fuera médico y pianista concertista pero ella soñaba, en secreto, con ser un artista. Comenzó a escribir ficción cuando tenía 33 años, su primer cuento se publicó cuando tenía 34 y tres años más tarde publicó su primer libro, una colección de cuentos llamada *The Joy Luck Club*, que los críticos califican como una novela.

La frontera entre el periodismo y la literatura

En la carrera, cuando me empecé a involucrar con la literatura, descubrí que había una materia que se llamaba Literatura y Sociedad, que impartía Gustavo Sainz, que ya era novelista afamado, de *la Onda*, por lo menos sabíamos quién era. Entrábamos a su



http://api.ming.com/files/WMIchpeAFOnC2uP16bD8aWg4TSc5ubll*UmouGITImzOzin7bnshRa6AI55nEzFRsolTG6BKAtf6#508TX0w*Jr*Gt2fQAA3/
GustavoSainz171_1.JPG

clase y nos hacía leer en serio, una novela por semana, nadie se rajaba, pero los libros eran baratos, no era problema, ahora es bien complicado pedirle a los chavos una novela a la semana.

Una manera de involucrarme en la crítica literaria fue tomando materias con otros escritores y empezó el gusto por la lectura. Se me hizo muy fácil hacer una tesis sobre crítica literaria porque no había ningún material en México al respecto, no supe en la que me metí. Me costó trabajo averiguar, Gustavo me prestó libros para más o menos armar lo que quería, en consecuencia empecé haciendo crítica literaria.

Alberto Dallal todavía era profesor de la Facultad, experto en danza en México, tiene novelas, cuentos, ensayos, un sabio, lo que pasa es que en la facultad tal vez no lo conocen; dirigía el suplemento de *El Nacional* que era muy bueno; me dijo después de mi examen profesional: **a ver si como roncas duermes**, llévame algo. Y le llevé un texto que se llamó *Frankenstein entre la literatura y el cine*, desde ahí ya iban mis perversiones, era de cómo el cine le ha dado en la madre a la novela de Mary Shelley, en la película es un monstruo y en la novela no. Ese fue mi primer texto largo.

Alberto me encargó unas reseñas de libros, él me daba los libros, después me dio una columna y eso es envidia para cualquiera que haya estudiado

periodismo, yo empecé con una columna en *El Nacional*, se llamaba *La letra impresa* porque hablaba de puros libros.

Después tuve columna en *Excelsior*, también de libros era de *¿qué libro seguiría usted leyendo?* Me daban media página donde ponía la primera página de cualquier novela actual y daba la respuesta: si usted leyó esta perdió su tiempo porque es malísima, esta otra es muy buena por esto. Era buen ejercicio pero muy agotador porque yo sí tenía que chutarme las novelas. Salían cada ocho días. Siempre he tenido columnas periodísticas y esas te las dan ya cuando tienes experiencia.

Muchos años hice crítica literaria, incluso algunas personas me conocen como crítico. Una vez se me ocurrió, en *UnomásUno*, hacer crítica literaria, artículos de opinión, crítica en el suplemento *Sábado* y Humberto Batis que era el editor de ambos publicaba en el diario crónicas urbanas, primero se llamó *El Ciudadano X*. Una vez le llevé una, le gustó, la publicó y le llevé cada semana durante muchos años, publicaba los miércoles, se llamaba *Colonia Roma*.

También hice periodismo normal pero con mucha práctica en la crítica periodística, la crítica creación y crítica académica, la crítica periodística la hice durante treinta y tres años, sin interrumpir ni una sola semana, por lo menos, a veces publicaba cinco artículos a la semana, pero ahora estoy de vacaciones, cuando tengo algo lo mando. Publicaba en casi todos los periódicos de México, se me abrieron esas puertas porque empecé a trabajar en la dirección de Literatura de Bellas Artes, ahí conoces a todos los escritores, ahora hay más posibilidades, pero en ese entonces era casi como un imán. Ahí conocías a todos, se va haciendo la red.

Nunca he tenido problemas para publicar mis libros, nunca he llevado un libro a vender a una editorial, son ellos los que me piden que les lleve algo porque conozco a los editores desde antes. Son accidentes que se dan y hay que aprovechar, jamás ha pasado por mi cabeza pagar una edición de mi propio libro, como hay unos que tienen que pagar su edición porque no tienen dónde.

Uno se habitúa a escribir, el material está ahí. Te vas haciendo de un ritmo, de un estilo, de tics y la práctica hace al maestro.

Sé la diferencia entre un cuento y una crónica, pero cuando intenté escribir cuentos, los escribía como crónicas, todo rápido y telegráfico, así como son mis crónicas. Me di cuenta de que no era un cuento, era otra cosa, me costó mucho trabajo cambiarme el *diskette* (en ese tiempo no había memorias USB) y sí, son totalmente distintas.

Las crónicas hablan de hechos reales, aunque se cuenten como si fueran una ficción, parecen cuentos pero no lo son, tienen la técnica y los trucos narrativos de los cuentos. El cuento puede ser ficticio o no, puede partir de hechos reales o no, no importa, lo importante es contar algo, me costaba trabajo aplicarlo, pero después ya no.

Todos mis cuentos son inventados, pura imaginación; las crónicas, todo apegado a la realidad, algunas descabelladas, hay personas que no me creen, como con la de un perro que viola a un albañil.

Me ha pasado ahora que crónicas que publiqué como tal las he vuelto cuentos, hay una metamorfosis, parte de ese hecho pero le invento, lo que no se vale en una crónica.

Ahí donde vivo, en un departamento de un edificio viejo, iba una señora a hacer el aseo una vez a la semana, yo le pagaba bien, pero después le empezó a ayudar a otras gentes en el edificio e iba cuando le daba la gana, una vez iba a trapear, otra vez a lavar los trastes o a planchar. Mientras lo hiciera estaba bien.

Siempre salía a la conversación Don Toño, el bolero del barrio, hubo días en que era necesario cambiar un foco, pero estaba muy alto. Cuando yo volvía ella me decía: ya lo arregló Don Toño. Que hay que cambiar estas cortinas, Don Toño.

Una tarde en que yo estaba leyendo, entró la señora y se quedó en la puerta, muy seria: “Don Ignacio, le quiero decir algo”. Yo me imaginé que me iba a decir que ya no podía ir a hacer el aseo. Dígame. Es que Don Toño y yo somos novios.

Ella tenía en ese tiempo sesenta y cuatro años, él más, ambos eran viudos, tenían hijos cada quién por su lado. Ella tenía un hijo con problemas epilépticos, siempre estaba preocupada por él.

Le dije que qué bueno, **ella parecía una quinceañera** que me estaba contando: ya tengo mi primer novio, me dieron mi primer beso. Así con ese entusiasmo. Dejé que se confesara y pensé en después decirle que me platicara más cosas.

Les estaba contando a mis amigos en una cantina, y les dije: lo que le quiero preguntar luego es ¿dónde se aman? Todos, al unísono dijeron: Ay Nacho, pues ¿en dónde crees? La señora conocía mi agenda, mis horarios y a dónde me iba. Yo le decía: me voy a Tijuana cinco días, y como si fuera mi mujer, me ponía camisas planchaditas en la petaca.

Después se murió y ya no me contó más. Eso lo conté como crónica pero ya lo hice cuento, dije que Don Toño había asesinado a su primera mujer, estaba perturbado y se infiere que mató también a esta señora. Ya es otra historia.

Cuando pasé del cuento a la novela, me pasó lo mismo, un empantanamiento, escribía la novela con el mismo estilo del cuento: breve, y la novela tiene otro aire, otro estilo y tamaño, me costó trabajo. Por eso mis dos novelas son breves y la tercera es más extenso para demostrarme que lo puedo hacer. Ya que iba a llegar a las doscientas páginas le paré, porque podía seguir contando pero iba a salir un animal que no quería.

Ahora ya no me cuesta trabajo escribir una reseña, una crítica, un capítulo de novela, ya no me desconecto, es en automático, ya no pienso en las reglas, es como alguien que hace pasteles, no está repasando, agarra y lo pone.

Para mí el periodismo y la literatura narrativa son exactamente lo mismo, pero con algunos matices, son lo mismo porque trabajan con lo mismo, con el lenguaje, con las palabras.

Un ejemplo, que parece burdo pero funciona es: el periodismo es un señor que tiene que salir a la calle pero ya, no tiene tiempo de acomodarse la corbata, no se boleó los zapatos, no le da tiempo, salió con un calcetín de un color y otro de uno distinto, con la camisa desfajada porque se tiene que ir ya.

En cambio la señorita literatura se viste, se ve a espejo y decide que su rímel no va de acuerdo con su blusa ¿se cambia el rímel o se cambia la blusa? Se cambia la blusa pero ya no le gusta, se desmaquilla y se vuelve a maquillar, se

acomoda el peinado, se vuelve a vestir, se pone un sombrero, no le gusta, se pone otro, se pone las medias y se las cambia, de sus múltiples pares de zapatos escoge unos y ya hasta que se siente perfectamente cómoda y segura de sí misma sale a la calle. Esa es la diferencia, uno va en chinga y la otra tiene todo el tiempo.

Admiro a gente como Hemingway, como Truman Capote, como García Márquez donde se nota la mezcla de esas dos cosas. He aprendido en las crónicas que se tiene que escribir con naturalidad, sin complicarme la vida, sin complicársela a los otros, con el lenguaje más llano, directo y preciso como exige el periodismo sin tratar de buscar grandes metáforas.

En la novela trato otro ritmo, ahí sí buscar una imagen, una metáfora. Todas mis crónicas tienen un ritmo. No tienen tropiezos, por eso hay frases que parecen muy raras, pero es para conservar el ritmo, de eso se dan cuenta mis amigos que son poetas y que me leen, me dicen: tiene mucha música esto, porque está pensado.

Soy constante lector de narrativa, de poesía y eso lo notas en otros autores, García Márquez tiene exactamente eso, es casi poético, no entorpece, no titubea, pero para eso se tuvo que fregar pensando en la frase, repensándola, midiéndola, quitándola, volviéndola a hacer. A mí no, yo ya lo hago de forma natural.

Cuando leo textos ajenos inmediatamente me doy cuenta de quién tiene ritmo, sentido musical y quién no, que van a tropezones, no se dan cuenta. Hay escritores que cuidan en exceso eso, son estilistas, no tienen ni una fisura, todo está en orden, cada punto, punto y coma, todo está en su lugar pero cuentan muy poco, casi nada.

Hay otros que te cuentan cosas sabrosísimas pero parece que escriben con las patas, con descuido. En el cuento y la novela debes de tener ambas cosas, **algo que interese al lector temáticamente, argumentalmente, que le haga decir ¿y luego, y luego?** Y bien contado, bien armado, bien calculado, como Rulfo, Parra, Serna, que te cuentan cosas interesantes, eso sería el ideal.

Me chocan los artífices, que hacen jueguitos verbales, no te cuentan nada, no me hagan malabares.

Para escribir novelas, o cualquier texto, tienes que aprender como aprende un arquitecto a diseñar un edificio o una casa. Por ejemplo, para arrancar una novela, el inicio es elemental, hay que atrapar al lector desde la primera frase, no dejarlo ir, descontarlo, como se diría en términos de box o de pleitos callejeros, si lo atarantas después puedes hacer lo que quieras con el pobre lector, pero si no le pegas bien se te va a ir vivo y **no te puede ocurrir algo más terrible que se te vaya el lector, que te deje hablando solo.**

El inicio de mi primera novela, que se llama *Hace un mes que no baila el muñeco*, empieza así: *Asesinamos a la madre de Pedro en un arrebato de conmiseración pero nunca previmos que éste habría de provocar dos crímenes más y un suicidio.*

La que se llama *El vaquero más auténtico que existió* empieza así: *Inés, la luna y yo perdimos nuestra virginidad al mismo tiempo.* Eso es el gancho, es un truco, una técnica que hay que aplicar siempre.

La estructura no siempre es la clásica, inicio, climax y desenlace, de principio a fin. Con la experiencia aprendes que la misma historia te va a decir por donde vayas, hay que tener otra estructura.

Gabriel García Márquez, en *Crónica de una muerte anunciada* da un ejemplo de la estructura literaria, dice: *El día en que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5.30 de la mañana para esperar el buque en que llegaba el obispo...* más adelantito dice como llegan dos carniceros, lo encuentran y lo hacen carnitas. Un novelista menos hábil, se guarda eso para el final, aquí te lo ponen de principio, lo mataron, punto. Es una estructura inmejorable, te lo cuentan de otra manera y no sale.

Hacer estructuras es como aprender a hacer la mezcla, de cuanto de arena, agua y cal, para que no quede aguada ni espesa. En fin, son cosas que se aprenden. Cuando ya tienes una historia que contar y ya tienes la trama debes pensar en cómo lo vas a contar que resulte verosímil, que lo crean, que me sigan. ¿Quién lo va a contar?, ¿qué quiere decir la primera persona, la segunda, la tercera, el diálogo, las cartas, el monólogo? Y tienes que escoger el que más te convenga. Generalmente el tema te señala por dónde. Si es algo que no requiere

gran cosa, lo puedes contar en tercera persona. Según lo que vayas a contar, te elige a ti el tema.

Igual con los diálogos, aprendes a hacerlos igual que la mezcla, tienen que ser naturales, que fluyan, en eso es un maestro Hemingway.

Crear ambientes. Yo detesto a los narradores demasiado detallistas, a mí me gusta contar cosas rápido, al grano, si digo que fulano subió las escaleras y entró a una habitación en penumbra. Que el lector se imagine las escaleras y la habitación en penumbra, todo lector sabe qué es una habitación en penumbra. No voy a decir, caminó diecisiete pasos, el primer escalón era de granito, tenía la figurita de una gallina, subió y entro... al grano.

Hay obras maestras como Moby Dick; entiendo cuando fue publicada, no había radio, ni televisión, ni cine, ni internet, era otra manera de contar las cosas; que es de una lentitud asombrosa, aburre, duerme. Es de marineros, uno de ellos va a cazar a una ballena que hace tiempo le amputó una pierna y quiere vengarse, matarla. Yo tengo el libro en dos volúmenes, terminas el primero ¿y la pinche ballena en dónde está? Ya cuéntame qué pasó con la ballena, fue lo que me prometiste, cúplemelo.

Yo no lo practicaría, nunca me detengo a describir un personaje, me dicen mis cuates: oye ¿por qué no describes? Imagínatelo tú, yo ya te dije que es moreno, tiene nariz aguileña y treinta años, imagínatelo, no me importa cómo te lo imagines, no me hagas describértela como si fuera una foto ¿para qué?

Eso es lo que quiero ver en las novelas que leo, claro que a Moby Dick lo justifico porque era la manera de contar de ese tiempo, ahora no, una serie de televisión de media hora no te permite esos lujos, todo puntual y preciso. Por eso me gusta mucho Rulfo: el calor estaba encabronado. Te lo imaginas.

Son trucos, eso se aprende, se aprende en los manuales, como se hacen esas cosas, recuerdo la biblia de los dramaturgos, de los autores de teatro, siempre la recomiendo es de Eric Bentley, te va llevando de la mano, cómo se va haciendo un personaje, con ejemplos. Pero la lectura es lo que sirve más, te das cuenta cómo lo hace Fulano, lee a Paulo Coelho y vas a aprender cómo no se debe de escribir, eso también se enseña.

Estás aprendiendo de todos, si no aprendes es lío tuyo. Por ejemplo García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera: consiguió librarse del martirio de los recuerdos con un frasco de cianuro*. Habla de la vida, de qué clase de vida si sus recuerdos eran un martirio. Qué elegancia para decirlo, qué precisión, pudo haber dicho: se envenenó, punto, pero no es lo mismo. Aunque no lo vayas a hacer igual sabes que existe.

La inspiración

Alguien dijo: que bueno que las musas existan, pero cuando te visiten que te encuentren trabajando. La inspiración es algo tan subjetivo, tan vago, tan ambiguo. No creo tanto en ella, yo como novelista debo tener un plan y eso no me lo inspira un ángel, un hálito divino. Hasta que ya lo tengo lo puedo ir trabajando. Para mí no hay inspiración, se me puede ocurrir un verso ahorita y decir, ay me inspiré porque estoy enamorado, porque estoy ebrio, porque estoy feliz, porque es la primavera. Qué bueno que me inspiré, pero uno no puede vivir con la pura inspiración, debe de trabajar, trabajar y trabajar.

Tienes un primer borrador ¿es lo que querías hacer? Más o menos, entonces apriétale las tuercas, es trabajo, qué bueno que las musas existan, pero cuando lleguen que te encuentren trabajando. Dicen, y dicen bien, **que el trabajo de un auténtico novelista es diez por ciento inspiración y el noventa horas nalga**. La inspiración sería el momento en que se te ocurre el tema, ya la chinga es cómo lo voy a contar.

Uno siempre tiene el germen de alguna idea, pero no le agarras cómo hasta que te cae el veinte. Hay historias que te surgen de un incidente, de una escena, de un ruido, de algo y de repente te das cuenta que ya armaste todo lo que hay alrededor para contar una historia.

Pero si te acuestas en el sofá de la casa esperando a que llegue la inspiración, ten por seguro que te vas a decepcionar mucho, mejor sal y busca algo que sustituya la inspiración.

Mis cuentos y novelas tienen que ver con la imaginación, pero seguramente algo tienen que ver con hechos reales, están aterrizados, lo que *puede pasar así* lo pongo como *esto pasó así*.

Tengo un cuento que es una carta que le escribe una niña a su papá:

“Papá ¿te acuerdas de aquel día que era mi cumpleaños y que llegaste del trabajo para llevarme a comer pizza que tanto me gusta? Íbamos a ir con mi mamá y con mi hermanito. Llegaste, te quitaste la corbata, el saco y en eso estabas cuando sonó el timbre del departamento, violando lo que siempre nos decías, no abras sin preguntar quién es, abriste y entraron unos tipos violentísimos, armados, que te sometieron y a mi mamá también, te exigieron que les entregaras todo. Sí, sí, sí, llévense todo, miren ahí está las llaves de mi automóvil, este es el dinero que tengo, llévense lo que quieran, no tengo más dinero.

Pero pensaron que tenías más. Te empezaron a martirizar, también a mi mamá, los amarraron y vi cuando te cortaron la lengua, luego los dedos, luego cuando te degollaron. También se la cortaron a mi mamá, la degollaron y le sacaron los ojos, también a mi hermanito. Antes de eso a mí me cortaron la lengua y los dedos, vi cómo se morían ustedes, sangre por todas partes. No sé cómo pero oyeron ruido, llegaron los vecinos, se dieron cuenta de todo, llegó la policía, a mí me llevaron a un hospital. Pasó el tiempo, ya me arreglaron mis dedos, me pusieron unas prótesis, me enseñaron a escribir, por eso te escribo, para recordar eso y para contarte que ya puedo escribir. Con mi lengua no hubo remedio. Por favor cuéntale a mi mamá y a mi hermanito.”

¿No es bien cruel? Me preguntan de dónde se me ocurrió. Así de repente, es una manera de evitar que eso pase, de exorcismo anticipado, lo cuento para que no nos vaya a pasar y es muy sangriento, son tres paginitas. Volvemos a la forma ¿quién lo va a contar? Que tenga más impacto, la niña, en una carta, con sus dedos arreglados. El que abre *Tu párvula boca*, *Vestido de novia*, está contado en tercera persona porque no requiere más.

Las Recompensas

Cuando leí la convocatoria para el premio Nacional de periodismo cultural Comitán de Domínguez, parecía que decía se convoca a Ignacio Trejo Fuentes a obtener este premio porque estaba dirigido a periodistas en activo pero que escribieran literatura, poesía, ensayo y novela. Era muy buena lana lo que se daba.

Acababa de terminar lo que fue mi tesis de maestría y lo arreglé para libro, era sobre la novela chicana. Yo hacía periodismo en *UnomásUno*, no tuve nada más que hacer que enviarlo. Me lo gané en ensayo, alguien en poesía, alguien en novela y en cuento ganó Guillermo Samperio. Yo ya lo tenía apalabrado para publicarlo, pero les dije que me aguantaran tantito porque lo mandé a un concurso.

Fui admirador siempre de Sergio Galindo, salió la convocatoria que se llamó Premio de ensayo literario sobre la obra de Sergio Galindo, me puse a hacer el ensayo y también me hablaron de que había ganado, me dediqué a eso.

Me preguntan ¿de qué vives? Pues de milagro, porque siempre la literatura y el periodismo han sido mal pagados, pero tiene otras compensaciones: he ganado premios periodísticos, literarios, sobre todo la posibilidad de viajar a otras partes, a otros países, conocer gente, me han invitado muchas veces a dar conferencias de literatura en universidades, sobre todo gringas. Contra lo que se diga, los Estados Unidos es un país que me fascina, no porque sea proyanqui sino porque a donde he ido, como no voy de mojado o de migrante, me han tratado muy bien, nunca tuve que ver en cosas de discriminación, iba en otro contexto, bien tratado, bien atendido y bien pagado.

Otro de los lugares es Europa, he ido varias veces a congresos, conferencias, **todo con gastos pagados, con honorarios considerables. Ahí es en donde se recompensa en parte lo poquísimo que se gana en la literatura.**

Lo que me mortifica y espero remediar es que no conozco nada de Latinoamérica, nada. Quiero conocer Argentina, Chile, Uruguay, Brasil, Perú,

pero si me pones los dos boletos a escoger Argentina o Checoslovaquia, Praga, escojo Praga, pero no es menosprecio.

Una grata experiencia fue un viaje que hice a Israel. Existe un grupo que se llama Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, le mandan apoyos a la universidad principal de Israel, ahí estudió y enseñó Einstein, tiene varios premios Nobel salidos de ahí en distintas materias, principales novelistas de aquel país estudiaron ahí.

Los judíos mexicanos establecieron hace muchos años una cátedra que se llama Rosario Castellanos, porque la novelista mexicana fue embajadora de Israel y **murió allá, se electrocutó en la tina del baño**, por eso cada año invitan a un mexicano para dar algún curso de Historia del Arte, cosas raras y a mí me invitaron a participar con Narrativa Mexicana.

Nunca había calculado en mi agenda ir a Israel, pero si me invitan voy a donde sea. Preparé una selección de cuentos mexicanos de José Emilio Pacheco para acá. Era bien cómodo porque me instalaron en un hotel enorme a unos pasos de la universidad, podía ir en autobús o caminando.

En el hotel solamente desayunaba, comía en la universidad en días hábiles. Solamente daba clases los domingos y los miércoles. Allá la semana laboral empieza en domingo, al mediodía del viernes la ciudad y el país se mueren porque predominantemente son judíos, el sábado como a las siete de la tarde se reanuda todo.

Cuando llegué a dar la cátedra, todas las universidades y prepas del país estaban en huelga estudiantil porque pretendían multiplicarles la colegiatura, los estudiantes promovieron eso. En la universidad había actividades administrativas y era el único profesor que daba clases, era toda la universidad para mí solito. Asombroso, parece de crónica.

Nunca tuve problemas salvo un día que llegaron unos chavos y me preguntaron que qué hacía ahí, yo no entiendo nada de hebreo pero unos chicos salieron a explicarles que era una cátedra especial, que era un profesor que venía de muy lejos. Entendieron y se fueron.

Tenía como veinticinco estudiantes y daba mis clases en español. Recuerdo que la coordinadora de la cátedra el primer domingo me presentó con ellos y les encargó que me acompañaran a la salida de la universidad, para que no se pierda, está en el hotel tal.

La clase duraba tres horas y media y en el intermedio que hice, se acercó una chica israelí y me preguntó en español: ¿profesor, necesita que le ayude en algo? Sí por favor, llévame urgentemente a las maquinitas del café porque las instrucciones están en hebreo y en árabe y no entiendo.

Me llevó, me dijo que el americano con azúcar era el tres y que el americano azúcar y con crema el siete. Le pregunté que por qué hablaba tan buen español, me contestó que por las telenovelas. Pensé que era una broma. **Después volví al café yo solo y presioné el tres con una autoridad impresionante**, lo bueno de que los número son universales.

Entendí lo de las telenovelas cuando descubrí que hay un canal que se dedica a pasar telenovelas latinoamericanas en español y portugués, las pasan en el idioma original y las subtitulan en hebreo y árabe. Entendí que la chica estuviera en contacto con el idioma. No me estaba cotorreando. Para ver televisión había un canal que pasaba puros programas viejitos que yo veía cuando era niño, ya sabía a qué hora. Cuando ponía un canal local no entendía nada. Le tenía que poner a canales británicos o gringos, muy aburridos pasan la misma noticia todo el día. Luego le ponía a la televisión española que es infame, pero era lo único que podía entender, veía películas españolas y qué bárbaros, cualquier telenovela del canal de las estrellas es mejor.

Pasó el tiempo y después supe que cuando los jóvenes terminan su servicio militar, las mujeres lo hacen dos años y van al frente, los hombres van tres años, siempre están en guerra, y cuando terminan el servicio el Estado les da una compensación muy importante en dinero. No van a Europa porque se les hace muy caro, no van a Estados Unidos porque tienen problemas con la visa, entonces vienen a Latinoamérica, les alcanza el dinero para estar un año y aprenden español o portugués. Regresan hablando y bailando cumbia, tango,

cantando *El Rey*. Es impresionante como allá hay grupos de salsa y cantan *El negro José* en hebreo. Es muy raro pero divertido.

Cuando ya tienen que inscribirse en la universidad tienen que llevar idiomas y mejoran lo que aprendieron en su viaje. Uno se puede mover por todo Israel sin saber otro idioma que el español, eso me sorprendió mucho.

Estuve tres meses, tuve la fortuna de que el primer día que estuve en el hotel me hice amigo de una chica joven, mesera de la cafetería del hotel y le hablé y le dije: ¿sabes español? No, portugués. Entonces podemos hablar portuñol. Ella estudiaba comunicación en la universidad, le conté que yo iba a eso y se hizo una afinidad, ella se convirtió en mi ángel de la guarda, era mi guía, mi chofer, me presentó a sus amigos, todos jóvenes, su familia, me traía para allá y para acá.

No me junté con los profesores, que es lo que hacen los otros mexicanos que van, **yo me junté con los alumnos que me llevaban a sus fiestas**, conocí el Israel que no conocen los turistas, fue un aprendizaje extra.

Lo académico me desconcertaba, porque los pobres, estaban haciendo la maestría, por ejemplo y están clavados en el siglo de oro español, antes estudian a Cervantes pero luego a los autores del siglo de oro español pero desde la perspectiva estructuralista o súper estructuralista, la cosa más aburrida que ha inventado la inteligencia humana. Eso me compungía.

Era un doble esfuerzo la clase porque no saben nada. A quién leen es a García Márquez, lo leen de manera impresionante, hacen tesis, pero para explicar un cuento de Pacheco tenía que explicar la circunstancia histórica, no les quedaba claro la guerra cristera por qué. Tenía que dar clases de historia para poderlos ubicar, pero sí funcionó.

Salí de aquí un jueves a las ocho de la noche, aterrizamos en París, mi reloj biológico me indicaba que tenía que ser las seis o siete de la mañana, pero eran las dos de la tarde y debía esperar cinco horas para volar de París a Tel-Aviv, no podía ir a ningún lado, me salí a tomar café y a fumar. Cuando me di cuenta de que ya estaba por entrar a otro mundo fue cuando en el avión vi a judíos ortodoxos de negro, unos hablaban hebreo, otros, árabe. Llegó tarde el

avión, revisaban minuciosamente, a mí no me revisaron. Llegué al Tel-Aviv en la madrugada en sábado.

García Márquez decía al respecto: tengo años viajando por todo el mundo y mis amigos pilotos, geógrafos, viajantes me han explicado pero no me convencen, ¿cómo está eso de que salgo en la mañana de Bogotá y me dan de desayunar en el avión, llego a Nueva York y me dan de desayunar, llego a Madrid y me dan de desayunar, de ahí a Bruselas y me dan de desayunar, llego a Moscú y me dan de desayunar? Puros desayunos ¿a qué hora voy a comer?

Me previnieron desde aquí, cuando llegues te piden tus documentos, te van a interrogar como no tienes idea, te van a preguntar a qué vienes, te van a revisar tu equipaje minuciosamente, se va ese señor, viene otro, te preguntan lo mismo. Son medidas de seguridad.

Llegué bien cansado, desvelado. Me formé en la línea de extranjeros, preparé mi pasaporte y la carta de invitación, me pusieron un sello de permanencia, me dijeron que recogiera mi equipaje. Lo agarré y me salí. Me estaba esperando un taxista para llevarme de Tel-Aviv a Jerusalén. No me revisaron nada. Cuando les conté me dijeron que seguramente había servido la carta de la universidad, pero que de regreso no me salvaba.

De regreso, sin haber dormido en la noche porque me despedí de mis amigos, llegué muy tempranito al aeropuerto, me formé, había una fila larguísima y pensé en los interrogatorios, **de repente una mujer del aeropuerto, uniformada, vino directamente hacia mí.** Me preguntó que a dónde iba. A París y luego a México. Pasaporte, ¿qué vino a hacer? Vine de profesor invitado a la universidad de hebreá de Jerusalén. Sígame.

Me pasó por uno de los arcos, que hay muchos sectores y me dijo que fuera directamente al mostrador. Me ahorré todo, nadie me preguntó nada ¿por qué vino directamente hacia mí? Fue más fácil que la llegada. Llego al mostrador, muestro mis boletos, mi pasaporte y la chica dice en español: Ah, México, qué hermoso país, tiene un mes que acabo de regresar, adelante.

Conocí cosas que los turistas no se dan cuenta, por ejemplo, que entre los judíos hay divisiones, los judíos ortodoxos son los que tienen su sombrero, su

barba y son los radicales. Los judíos modernos que se visten como cualquiera y que hacen actividades normales, desprecian a los de negro y hay una razón. Ellos se preguntan ¿por qué ellos no pagan impuestos y yo sí?, ¿por qué estos de negro no van a la guerra y yo sí tengo que ir? Hay una explicación: los ortodoxos son los que se encargan de mantener las tradiciones judías, entonces el estado los consiente de esa manera que no vayan a la guerra, que no paguen impuestos, que se dediquen a estudiar La Torá, para que ellos divulguen, porque están seguros de que si desaparecen esas tradiciones, desaparece el estado de Israel, los tiene que consentir. Se encarga de eso el presidente de la república, que no sirve para otra cosa, esa es su función, mediar entre los dos grupos. De los asuntos políticos se encarga el primer ministro, el presidente es de ornato.

Otras cosas que vi es que los árabes y los judíos no se llevan, son como perros y gatos, tienen sus propias colonias que son totalmente distintas, las de los judíos están perfectamente ordenadas, limpias, cuidadas, aseadas, no hay anuncios espectaculares ni nada, pero cruzas la avenida y entras en el barrio árabe y es sucio, los automóviles estacionados en doble fila, sobre la banqueta, los chamacos jugando futbol en la calle.

Yo iba por todos lados porque no tengo conflicto ni con un lado ni con el otro, pero una vez platicando con mis amigos, con los chavos estudiantes de la universidad les digo: leo en el periódico que a pesar de los esfuerzos del gobierno, la población judía se resiste a tener más hijos, al paso que van, recuerden que esto es una democracia, los árabes se están reproduciendo como conejos, al rato ustedes van a ser minoría, ellos van a ganar las elecciones, la presidencia. Me respondieron varios al mismo tiempo: **No. Y ¿por qué no? No lo permitiremos. El razonamiento era ese, entonces ya, cambio de tema.**

El país es muy pequeñito, lo cruzas de la frontera con Egipto a la frontera con Jordania, Siria, en automóvil en ocho horas, todo el país.

A mí no me gusta viajar en los tours, pero ahí no me quedaba de otra porque quería ir al norte y como es la zona cristiana, ahí no me iban a llevar mis amigos, los judíos no van para allá. Contraté un servicio para turistas, pasaron por mí al hotel de ahí a Tel-Aviv, cuarenta minutos, de ahí hacia el norte por una

costera que va por el Mediterráneo, todo es desierto en pleno. Cuando llegas al norte cambia el panorama, todo verde, le han sacado verdor al desierto, lo han conquistado, es asombroso verde donde antes era desierto. Me enteré que al nacer cada niño contrae el compromiso de sembrar un árbol y cuidarlo durante toda su vida, todos lo cumplen.

La ciudad vieja de Jerusalén está bardeada, amurallada, tiene cuatro entradas, uno puede entrar y salir por la que quiera, pero una está clausurada, porque por ahí va a entrar el Mesías. Todavía lo están esperando, Jesucristo fue uno de tantos profetas que había, había muchos, parecían hongos.

Nos llevaron a Nazaret, donde vivió Jesucristo, vi la escalera donde el arcángel le dijo a María que iba a ser madre especial. Había una especie de jacuzzi donde se bañaba Jesucristo, fuimos a la carpintería. Nos llevaron por muchos lados, un paseo turístico, nos enseñaron el lugar en donde Jesucristo convirtió en vino el agua.

El guía era muy chistoso, porque anunció que la plática iba a ser en inglés y en español, pero como todo mundo entendía el inglés la dio en inglés, pero como se acordó que yo era mexicano empezó a cantarme *La nave del olvido*, en todo el trayecto terminó de cantarla completa.

Fuimos al río Jordán que es un arroyuelo, no tiene nada de río, donde bautizaron a Jesucristo, se sigue la costumbre, ha sacerdotes vestidos de blanco, la gente entra a que la bauticen, pagan una lana, luego te vende botellitas con el agua del río para que te lo lleves a tu casa, es una cosa turística, qué gran negocio es Jesucristo, Jerusalén vive de Jesucristo, llegan miles y miles de turistas diario, por eso nadie se mete con los cristianos, son su sustento.

Pasé por el mar muerto, que no es mar, es un lago salado, pero sí está muerto, es tanta la salinidad que no hay vida, ni microbios, menos peces y es tanta la sal que te acuestas en el agua y no te hundes, flotas y la gente anda flotando feliz de la vida. Los judíos van y flotan, pero con sus túnicas negras. A la salida hay regaderas. Yo supongo que esa imagen que hay de que Jesucristo caminó por el agua, era eso, porque no te hundes, hizo un truco de esos.

En el restaurant del hotel me hice amigo de los meseros y platicábamos y una vez con un par de ellos se ofrecieron a llevarme a conocer. Ellos porque son cristianos, son los que trabajan los sábados. Mi amiga de ahí vivía en una unidad para estudiantes, ella trabajaba los viernes y sábados y me decía: a mí que me perdonen yo respeto mucho mi religión y mi cultura, pero necesito pagar mi colegiatura así que me perdonan pero voy a trabajar aunque esté prohibidísimo. Es sentido común porque si no se quedaba sin estudiar.

Yo corrí con mucha suerte porque a los dos días que llegué me hablaron de la embajada de Tel-Aviv, al que iba a ser embajador de ahí lo conocí aquí en México en una comida. Me dijeron que ya tenían mi dinero y me preguntaron que cuando quería que me lo llevaran, les dije que cuando pudieran y que yo estaría al pendiente, me volvieron a hablar: mañana va un chofer de la embajada a Jerusalén, va a otra cosa pero puede llevarle su dinero. Y llego un brasileño que me llevó mis dólares en efectivo, yo no gastaba más que en comida, todo lo demás estaba incluido. Pero otros que habían ido, me contaron que les entregaban su dinerito hasta un día antes de que se iban a regresar, entonces tenían que gastarse su lanita y endeudar sus tarjetas. Yo lo guardé en la caja fuerte de la habitación.

Como estaba la situación muy difícil por el terrorismo, me dijeron que la universidad me iba a dar un dinero para que no me subiera a los autobuses y tomara taxi, pero raramente lo usé, se me olvidó, me acordé una semana antes de regresarme, que yo tenía derecho a una lanita. Fui y me dijeron que tardaba una semana mi trámite. Me pidieron mis datos, para mandarme un cheque. Regresé y en efecto, tenía un cheque como de mil seiscientos dólares. Eso era para los taxis y yo dejándolo perdido. Los autobuses eran realmente baratos, yo me compraba una planilla mensual y me iban descontando. Todo eso me lo enseñaron el primer domingo, me encontré con una mexicana que vivía por allá, me dijo este número de autobús es el que te deja en la puerta de la universidad, tomamos uno para que aprendiera, también me dijo que me podía ir caminando, luego me llevó por mi credencial, porque sin esa no me dejaban entrar al campus, me la dieron y lo único que reconocía era mi foto porque todo lo demás está en hebreo. Tienen

marcos de detección, todos tiene que pasar por ahí, hasta el rector. El campus nada que ver con nuestras universidades, son laberínticas, yo me perdía a cada rato. Los edificios son en forma de rombo. Me dieron mi cubículo, me perdía cada vez que iba, las gentes muy amables, es muy servicial, me sorprendió que los chavos para tomarse una Coca-Cola de la maquinita pagaban con tarjeta de crédito, todo muy moderno, limpísima la universidad.

Así es la vida de un escritor, muchas veces puede parecer que *ya la hicieron* pero a Trejo parece no gustarle la vida fácil o monótona, varias veces le ha dado una vuelta de tuerca a su vida, la cual ha tomado caminos ciertamente asombrosos e inesperados que le han llevado a hacer muchas amistades, pero ¿qué será lo que la gente opina de él?

Capítulo 4. Los ecos, referencias y opiniones acerca del escritor

Ignacio Trejo Fuentes es un escritor que ha creado polémica, no sólo en su trabajo como escritor, ya sea de crítica, periodismo o literatura, sino también ha dejado impresiones en sus alumnos, siendo una fuerte influencia para ellos.

Éste es el caso de Adán, su adjunto, quién ya ha pasado varios años desempeñando esta labor de ayudante de profesor.

Otra persona que entra en esta categoría es Héctor Francisco González Fernández, quien lo toma muy en serio y hace su tesis de maestría, titulada: “Espacio, personajes y posmodernidad en la obra narrativa de Ignacio Trejo Fuentes”. Aquí, además de hacer su análisis, se le ocurre darle al profesor Trejo el mote de “Chava Flores de la literatura” y se explica.

Pero no todo es admiración. Linda Egan le dedica varias páginas, de las cuales sólo seleccioné algunos párrafos, en donde lo califica de machista y de que su trabajo, queda muy claro para ella, nada tiene que ver con las crónicas.

Un texto que parece ser totalmente objetivo es el extraído del Diccionario de Escritores Mexicanos, en donde abordan su historia basados en los hechos concretos y en los textos publicados, tanto por él, como acerca de él. Un texto muy largo en donde recuperan información valiosa de cada una de sus publicaciones y donde cuentan con muchas, si no es que con todas, las referencias de personas o medios que le han dedicado algún texto.

Finalmente, este trabajo cierra con un texto de Agustín Cadena y Miriam Mabel Martínez, en donde hablan no sólo de sus crónicas, sino que se adentran en ellas, las analizan y concluyen que Ignacio Trejo Fuentes, es el protagonista de la “saga” de sus crónicas.

Entrevista complementaria. Edgar Adán Castro Acosta²⁹

Entrevistar al adjunto de tantos años de Ignacio Trejo era de vital importancia, él dio una opinión centrada en el aspecto docente del profesor Trejo, en el trato que tiene y si es que éste ha cambiado con el paso de los años.

Además, da el enfoque de alumno y también de un subordinado ¿cuál es la postura que toma Ignacio Trejo con aquellos que tiene bajo su mando?

Definitivamente el enfoque es diferente de cuando uno es alumno a cuando pasa a ser su adjunto, hay lazos que se van formando pero también hay límites que no se rebasan.

Conocí al Profesor Ignacio Trejo Fuentes en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Cuando yo estaba estudiando Ciencias de la Comunicación a lo largo de toda la carrera procuré elegir profesores destacados en su área, es decir que si iba a meter una materia que se llamaba Partidos Políticos y Sistemas Electorales metía a José Woldenberg quien fue consejero del IFE o si iba a meter una materia que se llamaba Legislación de los Medios Electrónicos metía a Javier Corral que es Senador y se ha destacado por luchar a favor de una legislación más democrática en materia de los medios de comunicación, en fin, siempre trataba de meter a los profesores más destacados en el área correspondiente o que tuvieran muy buenas referencias.

No pedía recomendaciones, investigaba por mi cuenta, con mis medios, por internet o buscaba Currículum vitae, o me metía a hacer labor de espionaje, el caso es que averiguaba quién era el mejor profesor y me metía con él fuera como fuera, aunque tuviera fama de perro, de que te iba a reprobar, de que te iba a matar de tanta tarea que te iba a dejar.

Una de mis pasiones más grandes es la lectura, desde muy temprana edad, creo que desde los cuatro años que aprendí a leer. Leo mucho o trato de leer

²⁹ Entrevista realizada para este trabajo el día 8 de abril de 2014

mucho porque es algo que me gusta. No podía dejar de meter una materia que se llama Literatura y Sociedad y otra que se llama Taller de Literatura y Periodismo, ambas son optativas y ambas las imparte Ignacio Trejo Fuentes.

Lo metía a él porque su nombre me sonaba y al principio no me acordaba por qué, yo sabía que había oído su nombre en algún lado, y ese lado tiene que ver con literatura, eso para mí fue referencia suficiente, por eso lo metí.

No me arrepentí nunca de haber metido al profesor Ignacio Trejo Fuentes, tomé esas dos materias de literatura con él y ya después, revisando entre los libros de mi casa, me encontré con una antología de Cuentos Mexicanos. En esa antología hay un cuento muy célebre, creo que es el texto más célebre de esa autora, Inés Arredondo, que se llama *La Sunamita* es una de las obras más destacadas de esta autora, casi desconocida hoy en día. *La Sunamita* es un episodio de la Biblia, es un personaje que está relacionado con el Rey David.

En esa antología, cada cuento tenía una semblanza del autor, era el cuento y antes una semblanza. En la de Inés Arredondo viene mencionado Ignacio Trejo Fuentes. Ese libro de cuentos mexicanos lo tengo desde que tenía como nueve años de edad, seguramente por eso me quedé con el nombre de Ignacio Trejo Fuentes, tengo muy buena memoria para los nombres, datos, fechas, números, teléfonos, de hecho es una memoria casi fotográfica para algunas cosas, no es por presumir, pero yo creo que esa es la razón por que a mí me sonaba el nombre.

Ignacio Trejo Fuentes es el autor de un libro que se llama **Inés Arredondo para jóvenes o para adolescentes**. En él hace una semblanza de Inés Arredondo donde, sobre todo, recomienda su lectura a los jóvenes. De hecho, he oído opinar a Ignacio Trejo Fuentes, que Inés Arredondo es la mejor escritora mexicana, así sin matices, sin decir de tal época, no, la mejor escritora de todos los tiempos, algunos dicen que es Sor Juana, algunos dicen que es Elena Garro, para Ignacio Trejo Fuentes es Inés Arredondo. Ahí es la primera mención que tuve de él.

Con él primero tomé la clase de Literatura y Sociedad. En esta Facultad hay la costumbre de que las primeras dos semanas de clase tiene lugar el periodo que se llama de *altas y bajas*, entonces la mayoría de los alumnos se cambia, es decir, entran las primeras dos semanas de clases nada más para ver cómo es el

profesor, o entran a diferentes clases para ver cómo son los diferentes profesores que dan esa materia y ya al final se cambian, termina siendo un cambiadero de lugares. Casi nunca hice eso de cambiarme, cuando me metía a una clase, por lo general era ya para quedarme, por eso me quedé, pero si yo hubiera sido como la mayoría de mis compañeros que entran a las primeras clases nada más para hacer el mercadeo de profesores, decir, a ver cuál está mejor, a ver cuál me llevo, a ver cuál me hace la mejor oferta y con cual me quedo; suponiendo que fuera así me hubiera quedado con Ignacio Trejo.

Él se me hizo un profesor muy particular porque se me hizo una persona muy sencilla, un profesor sencillísimo. Cuando inscribí mi primera clase con Ignacio Trejo tenía la referencia de que él tenía estudios tanto de licenciatura, como de maestría y hasta de doctorado. Por lo general, cuando uno escucha hablar de que un profesor tiene estudios de doctorado se imagina a un personaje muy serio, un académico muy solemne, que explica las cosas de forma muy detallada y compleja, que sus clases son así, difíciles y pesadas, eso se imagina uno cuando ve que el profesor es Doctor en, por ejemplo Ignacio Trejo Fuentes *doctorante en Letras Mexicanas*, entonces me imaginé que iba a entrar a una clase muy teórica, donde se iba a hablar de la literatura con muchísima complejidad y no, para nada.

Veo llegar a Ignacio Trejo y empieza a hablar de literatura en una forma tan sencilla que parece que se la está platicando a sus sobrinos, está platicando con estudiantes universitarios, por supuesto, pero lo hace de forma tan sencilla, tan amena, tan agradable, que parece que se la está platicando a los hijos o a los sobrinos y yo creo que si entrara a esa clase un estudiante de secundaria igual la entiende, igual la disfruta como los estudiantes universitarios.

Es decir, platica de literatura de una forma que te la hace parecer como algo muy disfrutable, como algo sencillo y ameno, lo cual yo creo que es una virtud grandísima porque en el medio literario abunda la pedantería, abundan los personajes que ya por haber leído mucho se creen eminencias y se creen que están por encima del género humano porque ya rebasaron todo eso y hablan con una petulancia terrible y no les entiendes y toda su conversación está llena de

referencias ultra cultas, adoptan un lenguaje dominguero, estrafalario que uno no alcanza a aprender muy bien y no, Nacho Trejo era todo lo contrario y lo sigue siendo, me parece que es una persona que a pesar de que ha leído muchísimo, a pesar de que ha leído muchísimo más que la mayoría de esos personajes pedantes y a pesar de que conoce muchísimo más que muchos de ellos, se expresa con una sencillez que deslumbra, que deslumbra sabiendo lo que él sabe. Cuando uno se entera de lo que él sabe, de la formación que él tiene, de todo lo que él ha leído, de todo lo que él conoce uno se asombra de la sencillez con que se expresa y de la humildad con que habla de su conocimiento, de sí mismo y de cómo transmite ese conocimiento.

Después de estar dos semestres seguidos con él, yo tenía la idea algo maniaca y obsesiva, de que quería ser profesor adjunto. Había ciertos profesores que yo tenía en la mira para decirles: oiga ¿me permitiría ser su adjunto y participar con usted en la clase? Pero algunos de ellos ya estaban muy solicitados como Ricardo Magaña o como Francisco Peredo, además, con algunos no me llevaba tan bien, eran profesores con los que yo había llevado muy bien la clase pero no tenía una relación amigable, una relación de amistad, una relación social con ellos, eran profesores que yo conocía de vista pero, para decirlo en términos llanos, no les hablaba y se me hacía difícil abordarlos, llegar con ellos y decirles: oiga, yo tomé clase con usted y me gustó mucho su clase y me gustaría participar en ella como adjunto.

Nacho Trejo era uno de estos profesores, aunque me caía muy bien y me habían gustado mucho sus clases y las había disfrutado, la verdad es que yo no le hablaba, pero como tenía esta manía de querer ser adjunto llegué y se lo propuse.

Estaba a punto de comenzar el semestre, esto fue en 2010, era domingo en la noche y al día siguiente comenzaba el semestre, me metí a mi correo electrónico y le envié un mensaje, le escribí diciéndole eso: oiga, yo tomé su clase, saqué diez, me gustó mucho su clase y estoy buscando una clase en la que pueda hacer mi adjuntía como servicio social. Cinco minutos después me llegó su respuesta: sí ven el martes (porque su clase eran los martes y viernes, lo son hasta la fecha), aquí nos vemos y platicamos.

Y sí, desde ese día que llegué me presentó como su adjunto y empecé inmediatamente a hacer la labor que en mi caso fue, además de llevar la lista y la parte burocrática de la clase, de vez en cuando exponer algunos temas. Trataba de investigar bien los temas para no improvisar, para llegar con conocimiento de causa es decir, si iba a hablar de algún autor, conocerlo, si iba a hablar de una corriente literaria conocerla, si iba a hablar del tema que fuera tener una idea, porque cuando yo tomé clase con Nacho Trejo me había tocado un adjunto que sí llegaba nada más a improvisar y que pena, pero la verdad se le notaba que no tenía ni la menor idea de lo que estaba hablando, por ejemplo, el tema era Descubrimiento de América y la literatura que habla de Colón o de los navegantes de esa época, entonces, por decir, entraba a salón y decía: ah, bueno, el tema de hoy es el descubrimiento de América ¿no? ¿Qué saben ustedes del descubrimiento de América? Y pasaba lo típico, nadie contestaba, todos así de qué flojera y él: ¿qué saben? Digan algo. Total que terminaba por hacerse bolas y no saber ya de qué tema hablar. Entonces, yo que había tenido ese mal ejemplo, lo tomé como modelo de cómo no hacer las cosas, quise hacer algo diferente y gracias a eso y a que Nacho Trejo faltaba con alguna frecuencia, por diferentes motivos se ausentaba de la clase, y por esa razón a mí me tocaba exponer la clase. Así es como me fui acostumbrando a darla, a exponer de vez en cuando los temas y a hacer esa labor que es la adjuntía.

Después de los años que llevo de adjunto, la relación que yo tengo con el profesor Ignacio Trejo es totalmente profesional, lo que pasa es que como ambos somos muy tímidos, en el trato que tenemos el uno con el otro y en buena medida por la diferencia de edades hablamos poco.

Por decir, en un día normal de clase, alguien llega primero, yo o Nacho Trejo, quien llega primero empieza a exponer la clase, luego llega el otro y por lo general ya que estamos los dos, Nacho Trejo es el que toma las riendas de la clase, yo hago algún comentario adicional de vez en cuando. Al salir de la clase, por lo general, acompaño a Nacho Trejo al metro o lo acompaño a algún otro lado, ya de vez en cuando me ha tocado acompañarlo a tomar algún café, a comernos unos tacos, algo así pero no pasa de eso.

En esos ratos platicamos poco, platicamos de literatura y cuando no platicamos de literatura llegamos a tocar algunos otros temas pero con mucha parquedad, no nos extendemos mucho, por esa misma razón, como que ambos somos tímidos y además la diferencia de edades no se presta como para que nos tratemos más como cuates, como amigos, yo le hablo de usted, no he podido pasar esa barrera aunque con los años que han pasado ya lo siento familiar, casi como si fuera cuate, casi como si fuera amigo pero el trato todavía sigue siendo muy formal, muy profesional.

Como Adán o dice, el profesor Ignacio Trejo “deslumbra con lo que sabe” a más de uno de sus alumnos. El hecho de que una persona que sepa tanto y se mantenga con los pies bien plantados en la tierra es una cosa rara y aplaudible.

Así lo ve su adjunto pero ¿cómo lo ven quienes estudian sus obras?

Espacio, personajes y posmodernidad en la obra narrativa de Ignacio Trejo Fuentes³⁰

Ignacio Trejo Fuentes, como buen escritor prolífico, ha sido objeto de estudio, en este caso se refiere un texto de la tesis para obtener el grado de maestría en Letras por la Universidad de Puebla.

Ahí se hace un estudio minucioso a los elementos que componen su obra, pero también se le pone un “mote” el cual resulta halagador si se hace conciencia de la comparación hecha.

Este texto fue tomado por el enfoque que da de Trejo Fuentes. Fue escrito por una persona que no lo conocía directamente, sino sólo por la lectura de algunos textos, los cuales fueron suficiente estímulo para hacer una tesis de maestría respecto a ellos y a Trejo.

Hablar de Ignacio Trejo Fuentes es, en nuestros tiempos, hacerlo de uno de los críticos más destacados de México. No es posible hacer un recorrido histórico dentro de la literatura mexicana sin tomar en cuenta los innumerables juicios de valor y críticas realizadas en diferentes diarios, revistas, medios electrónicos o alguna otra publicación. (...)

Así también, propondremos el análisis de los personajes de sus obras considerando sobre todo una lectura social de ellas mediante los estudios realizados sobre el autor, para mostrar cómo la sociedad se ve reflejada en sus obras, además de que impondremos a Trejo Fuentes el mote de “Chava Flores” literario, pues muestra los detalles más pequeños del entorno que lo rodea. Su obra es un fiel reflejo de México clasemediero actual, una sátira de los personajes más abundantes o comunes dentro del panorama cultural mexicano. (...)

³⁰Héctor Francisco González Fernández, *Espacio, personajes y posmodernidad en la obra narrativa de Ignacio Trejo Fuentes*. Tesis de maestría en Literatura Mexicana, Benemérita Universidad autónoma de Puebla, 2007.

Podría considerarse a Trejo un cronista de la ciudad al estilo o como el cantautor mexicano Chava Flores, puesto que mientras el cantautor reflejaba a la sociedad mexicana de la mitad del siglo pasado, aquella que aspiraba a un departamento para abandonar la vecindad, intentando colocarse en una clase media alta, donde el pelado, el boxeador, los morosos, la portera eran parte de sus canciones y sus crónicas, Trejo realiza lo mismo desde la literatura, donde intenta expresar o mostrar a una clase media, la cual logra salir de las barriadas, para instalarse ya en su casa propia, donde, lejos de los míticos personajes de Flores, van perdiendo los lazos de vecinos, se van confundiendo entre las multitudes de un México ya más modernizado; entramos a la actualidad, aquella en donde las personas pasan a ser individuos sin cara no rostro. (...)

Algo trascendental dentro de la narrativa de Trejo es su interés desmedido en sus personajes, la trama queda de lado, lo importante dentro de los relatos son los actores de éstos, ellos son los que hacen plausibles todos los hechos narrados.

Debemos tomar en cuenta que los personajes son la esencia del relato, sin ellos la trama quedaría coja, pero ellos también se apoyan en algunos otros elementos narrativos como el escenario, los signos que podamos encontrar en la narración, los mismos nombres y su significación, es decir, la correspondencia con la obra o las acciones que realizan y sus descripciones.

Comparar a Ignacio Trejo con Chava Flores es hablar de personalidades, hay que tomar en cuenta de dónde salió esta comparación: fue de los textos de cada uno.

Los temas abordados son fáciles de aplicar o comparar con la vida de cualquier chilango, de cualquier persona que viva en esta gran urbe que es el DF, pero ¿una persona externa a esta ciudad, entenderá de igual manera el simbolismo que está presente en los textos de Ignacio Trejo?

Vivir del cuento (La ficción en México). Linda Egan: El descronicamiento de la realidad (el macho mundo mimético de Ignacio Trejo Fuentes). Fragmento³¹

No todo es admiración o simpatía por Trejo Fuentes, Linda Egan hace un texto en el cual analiza y critica las crónicas de Ignacio Trejo, las califica de machistas y las culpa de no incluir una ideología democratizante, ni feminista, ni incluir una resolución, reforma o proyecto de Nación.

Así, desmenuza y califica a las *Crónicas Romanas* como cualquier cosa menos como crónicas, por no contar con las características que distinguen a este género periodístico.

Ahora sí hemos llegado al punto culminante de nuestra crónica de un análisis anunciado. La lectura que haré de una obra de Ignacio Trejo Fuentes servirá como un caso ejemplar, una suerte de examen de laboratorio, si se quiere, de la poética de la crónica que acabo de hipotetizar. (...)

Total, lejos de ser textos “esencialmente periodísticos”, son esencialmente exhibicionistas y generalmente obscenos. En particular, notamos que difícilmente se encontraría visión más cosificadora de las mujeres, y esto dentro de un género cuyos autores suelen mostrarse tan feministas como sus autoras. En su conjunto, las alusiones a un autor-narrador de carne y hueso y a una realidad pública y comprobable, son tan frágiles en *Crónicas Romanas* que difícilmente seguimos pensando que pertenezcan al género crónica. En cambio, lo que sí llega a ser patente como objeto narrativo perceptible es la serie de motivos que poco a poco obtienen poder trascendental mediante la repetición. Al menos ocho de los textos contraponen la imagen del campo como un lugar de origen y de regreso, yuxtapuesto a una ciudad-cárcel o más bien a un manicomio sin muros. El

³¹Linda Egan, “El descronicamiento de la realidad (el macho mundo mimético de Ignacio Trejo Fuentes)”, en *Vivir del cuento*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México, 1995, p 160.

enfoque dramático de unos ocho más es un intento suicidario. Otros tanto recrean actos de asesinato y en todos, la médula de la situación se localiza en la muerte, el machismo y el miedo, las más grandes de “las EMES de México” que Carlos Fuentes expone con tanta gracia en Cristóbal Nonato. (...)

Ya se habrá visto que las llamadas *Crónicas Romanas* no son crónica, ni individualmente ni en conjunto. Faltan prácticamente todos los elementos esenciales que señalamos arriba: no hay títulos referenciales, ni fechas, ni nombres completos, ni referente público; no hay ningún “yo” editorialista y reporteril; no hay propósito crítico; no hay ideología democratizante ni feminista; ni siquiera hay una resolución concreta que apunte cualquier reforma o proyecto de nación. En la crónica, el espacio narrativo suele dirigirse en una línea recta hacia un futuro espacio distinto al que se ha acabado de constatar. Todos los textos de *Crónicas Romanas*, en cambio, comienzan in medias res y las más de las veces, para concluirse, sencillamente dejan de hablar. El espacio narrativo traza el círculo vicioso de la serpiente que se come la cola. (...)

Como crónica, la voz de Ignacio Trejo Fuentes fracasa. Como novela, habla poderosamente de una sociedad indefensa que pega gritos al cielo para que alguien venga a confortarla.

Linda Egan expone sus inquietudes acerca de la crónica pero ¿será necesario que una crónica incluya un rasgo feminista o apuntar hacia un proyecto de Nación?

Por lo demás dice que la voz de Trejo fuentes fracasa como crónica, sin embargo la califica como una novela la cual habla poderosamente de una sociedad indefensa ¿no será que si habla de una sociedad existente, de casos y personas concretas y reales, estos textos pertenecen, efectivamente, al género de crónica?

Trejo Fuentes. Diccionario de Escritores Mexicanos.

Fragmento³²

Un documento oficial no podía faltar dentro de este trabajo, el siguiente texto fue extraído del Diccionario de Escritores Mexicanos, el cual se puede encontrar en el Instituto de Investigaciones Filológicas, ese diccionario contiene una amplia cantidad de escritores, los cuales son abordados de la manera más objetiva posible; es decir, sin dar juicios de valor acerca de su labor, sino que da una lista de los textos que ha escrito y de los que se han escrito acerca de él.

TREJO FUENTES, Ignacio (1955). Nació en Pachuca, Hidalgo, el 4 de junio. Se graduó de licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva, en la Universidad Nacional Autónoma de México (1984), de maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad Estatal de Nuevo México y actualmente estudia el doctorado en Literatura Mexicana, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Fue becario del Instituto Nacional de Bellas Artes (1979) y del Centro Mexicano de Escritores (1984-1985). Ha impartido cátedra en la universidad Iberoamericana, en la New Mexico State University (1985-1986), en la Columbus New York University (1986-1987), en la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco (1999-2000) y actualmente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la UNAM. Ha sido coordinador del taller de crítica literaria de Punto de Partida y del taller literario de DIFOCUR, en Culiacán, Sinaloa, así como dictaminador y asesor literario de la editorial Grijalbo. Es reseñista de literatura mexicana en publicaciones periódicas como los suplementos: “La Semana de Bellas Artes” (donde fue jefe de redacción), “El Gallo Ilustrado”, de *El Día*, “El Semanario Cultural”, de *Novedades*, “El Universal y la Cultura” y “Sábado” de *Unomásuno*; en éste publicó su columna

³² “Trejo Fuentes Ignacio” en Diccionario de Escritores Mexicanos siglo XX: desde Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, 1988, p 577.

“Colonia Roma” con crónicas de tema urbano (1987-1993). También ha colaborado en *Revista de la Universidad de México*, *Revista de Revistas*, *Pie de Página*, *Revista de Bellas Artes*, *Vaso Comunicante*, *Diálogos*, *El Segundo Piso*, *Primera Plana*, *Tierra Adentro*, *Quimera* y el semanario *Punto*. Obtuvo el premio “Comitán de Domínguez”, en 1988, por *De acá de este lado* y el de ensayo “Sergio Galindo”, del instituto Veracruzano de Cultura, por *Tres tristes tópicos*, en 1992.

Ignacio Trejo Fuentes, cronista y crítico literario, ha estudiado obras de autores mexicanos como Sergio Galindo, Jorge Ibargüengoitia, Inés Arredondo, José Emilio Pacheco, Luis Spota, Rulfo, García Ponce y la novela chicana (*Aproximaciones a la novela chicana*). *Segunda voz* reúne aproximaciones sobre la novelística de Carlos Fuentes, Sergio Fernández, Ignacio Solares y otros. Al mismo tiempo ha estudiado las vertientes y principales tendencias de la crítica literaria en México en *Faros y Sirenas*. Es miembro de una generación que inaugura la crónica periodística de tema urbano, del que dan cuenta sus numerosas crónicas recogidas en *Crónicas romanas*, *Loquitas pintadas y la fiesta* y *La muerte enmascarada*, principalmente, amén de sus numerosas colaboraciones como reseñista en el periodismo cultural mexicano. Incursionó en la novela con *La catedral de los ahogados* y *Hace un mes que no baila el muñeco*.

Nos podemos dar cuenta que el profesor Ignacio Trejo Fuentes ha escrito varios libros en los cuales aborda los diferentes géneros de la literatura, que va desde la crónica hasta el cuento y la novela, pasando por la crítica.

Sería bueno que este Diccionario de Escritores Mexicanos se digitalizara para que tenga mayor difusión ya que no es fácil encontrarlo, uno tiene que acudir al instituto para consultarlo.

Diáspora Hidalgo: Una narrativa en el Exilio. Ignacio Trejo³³

El siguiente texto fue seleccionado porque habla de Ignacio Trejo como parte de un conjunto, el común denominador es Hidalgo, su lugar de origen. Una serie de escritores ha salido de ahí y no ha regresado, sino que se instalaron en distintos lugares del país.

Sus crónicas, vistas en conjunto, según el autor, dan la impresión de ser sólo una crónica, así como de muchos escritores se dice que sólo han escrito un libro, haciendo referencia al tema abordado. En el caso de Trejo Fuentes el tema preponderante es el exilio, la gente que deja su lugar de origen para instalarse en otro lugar, suena conocido este argumento ya que es el caso de su vida y, al parecer, de varios escritores Hidalguenses.

Ignacio Trejo Fuentes nació en Pachuca, Hgo., el 4 de junio de 1955.

Así como se dice que ciertos escritores escriben una sola novela durante toda su vida, Ignacio Trejo Fuentes, leído en conjunto, da la impresión de haberse dedicado a una sola crónica: la del exilio. No hay uno de sus personajes que parezca pertenecer realmente al espacio que habita; todos cayeron ahí por azar, por quién sabe qué vueltas de la vida, sin que parezca haber intervenido siquiera alguna voluntad trascendente, el destino, la fatalidad, algo. Algunos son extranjeros que se encuentran de paso en México; otros son provincianos que llegan con sus folclores y su despiadada naturalidad; otros simplemente son de fuera de la Colonia Roma, quién sabe de dónde. Y otros son de ahí pero un día desaparecen igual que todos los demás, tan extranjeros, finalmente, como ellos.

Esto es cierto en toda la saga romana de Trejo Fuentes: en las *Crónicas* y en las *Loquitas pintadas* y en ciertos pasajes de otros escritos suyos. Y de alguna manera estas obras sí son una saga en el sentido tradicional: hablan de héroes y heroínas urbanos cuya única gloria se encuentra en una inquebrantable voluntad

³³ Agustín Cadena, Miriam Mabel Martínez, *Diáspora Hidalgo: una narrativa en exilio*, Colección orígenes, México, 1999, p 97.

autodestructiva, de duras iniciaciones, de odiseas étlicas que no son más que la historia de un naufragio predecible, de imposibles retornos a una Ítaca inventada por el reventón y los códigos de vida setenteros. Y todo eso contado con un sentido del humor tanto más admirable cuanto más se refiere a situaciones sórdidas, de derrota definitiva o de amargura oculta tras la aparente cotidianidad del desmadre.

Y de toda esta saga el protagonista es el autor mismo, el propio Trejo Fuentes que, como él lo dice, un día dejó “la Horrible Airosa” y se hizo “romano por elección”. Se exilió, como muchos otros para creer que podría arraigarse en otro lado. Y sus apasionados intentos en este sentido hicieron que acabara por lograrlo. Parece que nadie quiere tanto a su patria como quien llega huérfano a ella. La colonia Roma es esa geografía de la barbarie humana por donde cualquier día uno se encuentra a la Chachis, que andaba por la calle de Córdoba con su pantalón de cuadros rojinegros, o a su vecina adolescente Inés, gritándole a alguien “Apúrale, reinita, o te van a cerrar el cabaret”; se encuentra a la Gorda Gorda, al sastre Gárgamel, a la Tejocota; a Liz, que se dejaba ver borracha por las calles de Tuxpan. Y al pasar por la plaza Río de Janeiro, frente a la casa de las Brujas, o a cualquier edificio, siente uno que lo atrapa el pasado al oír a través de una ventana rolas de los Dug Dugs, de los Rolling y de Led Zepelin. Es que los seres que deambulan por las páginas de Trejo Fuentes están exiliados no sólo en el espacio sino también en el tiempo. Se quedaron allá, en aquellos viajes, en aquel mundo, impregnado de nostalgia, de esa galantería de quien vive permanentemente fascinado por una ciudad que es ella misma y es otra, una triste y otra fantástica, las dos simultáneas: “Si de veras, Verónica, la Roma fuera Roma y un azar inaudito e inapelable me hiciera emperador, te elegiría –qué duda cabe– emperatriz”.

Ignacio Trejo Fuentes domina su estilo, uno muy personal en donde se nota el humor y la tragedia. Al hacer una lectura de sus crónicas y al conocer la vida que ha llevado se puede entrever que es él el personaje de las aventuras (o

desventuras) que cuenta, en algunos casos como el personaje principal y en otros como secundario.

Sin duda en sus crónicas queda plasmada toda una época.

Conclusiones

Hacer el presente trabajo fue toda una experiencia, no sólo por el hecho de ser una prueba para obtener un grado, sino por todas las cosas que descubrí acerca de un género tan poco estudiado en las aulas de la facultad, cosa que no me logro explicar ya que es un muy buen ejercicio periodístico en el cual se ponen a prueba muchas de las habilidades con las que debe contar un periodista.

El perfil periodístico es un género que deja mucha libertad en cuanto a su escritura; sin embargo, el método utilizado es muy riguroso, laborioso, quien lo practica le debe dedicar tiempo.

En conclusión, no se puede llevar a cabo de manera exitosa si no hay un gusto por el trabajo que se va a realizar ya que, aunque es muy parecido a la entrevista de semblanza, no basta con sentarse a charlar con la persona a la que vamos a perfilar. Leila Guerriero y otros teóricos se expresan muy bien en este sentido, pero yo lo diría de la siguiente manera: hay que tener curiosidad, comportarnos como niños en cuanto a la disponibilidad de capacidad de asombro, no dar nada por sentado, no intimidarnos a la hora de hacer preguntas, nunca dejar de observar como quien ve por primera vez.

Esos son los pasos del método, pero cosa muy diferente es el vaciado de información, el trabajo, la talacha de darle forma a la gran cantidad de información con la que uno cuenta; tratar de encontrarle la cabeza, el torso y los pies toma su tiempo; también es complicado decidir cómo es que se caracterizará el texto.

Una de las principales características del género en sí es que cuenta algo, se habla de la vida, o parte de ella, de una persona que resulta relevante ¿cómo contar esa historia? Algunos la cuentan como una conversación entre varias voces, otros como un relato conformado de varias partes, mientras que aquellos prefieren hacerlo de corrido.

El perfil periodístico permite una serie de recursos narrativos que otros géneros no permiten, de ahí la compatibilidad con el tema abordado en el presente trabajo. No encontré mejor forma de hacerlo.

Después de leer muchos de los textos escritos por Ignacio Trejo Fuentes y varios que le dedican a él otros escritores me pude dar cuenta de que las personas que lo conocen (algunos lo han escrito, otros lo han mencionado mientras que otros sólo lo pensamos) creen que él es el personaje principal de sus textos, concretamente de sus Crónicas Romanas, aquellos “romanos” que se la pasan viviendo aventuras alocadas en esa colonia, ¿de dónde sacaba esas historias?, ¿cómo hacía para enterarse de tan extraños acontecimientos? La respuesta es muy sencilla, él formaba parte de esa colonia, hasta lo ha dicho, es “Romano por elección”.

El profesor Trejo no es una persona de poses, de eso me di cuenta ya que conviví con él en diferentes espacios, me di cuenta de que es una persona auténtica y simpática, sin embargo, tiene sus límites, es muy reservado con su vida personal, rara vez hace referencia a ella y cuando esto sucede es de forma muy superficial.

En definitiva, se muestra como una persona humilde, nada de pedanterías por ser quien es, no va por la vida exigiendo ser llamado Doctor ni mucho menos; como él lo dijo, es de “sangre fresca”, es Nacho Trejo.

Alto y delgado, vaso de café en mano llegaba a la clase y enseñaba con base en anécdotas lo más importante de su curso; las visitas de los escritores no faltaron, acudieron Enrique Serna y Eduardo Antonio Parra. Ignacio Trejo se desenvolvía con naturalidad, yo era una persona más en su salón de clase.

¿Tenía una historia? Muchas o una, esa fue la decisión, una muy difícil, pero el perfil tenía que acotarse, contar algo de forma atractiva.

Priorizar la información fue un tanto doloroso, si Ignacio Trejo pensó que no daba para una tesis, estaba muy equivocado. Fue necesario descartar información porque corría el riesgo de nunca terminar de escribir este trabajo, esa también fue una enseñanza obtenida.

Después de haber estudiado el perfil en la teoría pasé a la práctica, en la actualidad la palabra *perfil* se ha popularizado, ¿adivinan dónde? Claro, en Facebook ¿Quiénes son los responsables de elaborarlo? Los dueños de cada perfil. En el perfil laboral pasa exactamente lo mismo, son los dueños del perfil quienes lo elaboran. Concluí que de esta forma sería presentado el trabajo.

Aprendí que una parte fundamental del perfil es la investigación previa a las entrevistas para que éste no resulte un fracaso o una cosa improvisada; me refiero a la forma de presentarlo.

Me pude dar cuenta de que no hay una línea divisoria entre el periodismo y la literatura, lo que existe es un terreno común, en el que no hay disputas, sino en el que se comparten las herramientas de una y otra materia, sin embargo, a pesar de la existencia de este “Edén” (así lo quise llamar) no cualquiera lo puede habitar, para lograr penetrar en él es necesario saber utilizar las herramientas que hay ahí dentro. En definitiva, uno de sus habitantes es Ignacio Trejo.

Para finalizar estas conclusiones hago un llamado a la lectura de los textos de Ignacio Trejo Fuentes, en ellos se encuentra diversión, poesía y acontecimientos interesantes que forman parte de México, presenta un momento histórico.

Es una lástima que su obra no sea difundida, que en las librerías ya no se encuentren sus libros y que al mencionarlo en una charla la gente no sepa quién es.

Sus textos son valiosos y estoy convencida de que quienes los leen los disfrutan y los comentan. Está muy próximo a salir un nuevo libro suyo, sería una pena que pasara lo mismo que con los otros, los cuales una vez agotados no se han reimpresso.

Este personaje, “Romano por elección”, demostró que se apropió de las palabras y de las técnicas necesarias, además, como él lo dijo, odia las envidias y está dispuesto a compartir su conocimiento con las personas que estén dispuestas a escuchar, y este trabajo contó con un espacio para que él

depositara valiosas enseñanzas de la escritura, las cosas importantes, dónde hay que poner atención. Fue un descubrimiento bastante grato. También espero haber dejado claro que Ignacio Trejo no es sólo un personaje de sus crónicas, sino un personaje de la literatura mexicana.

El proceso estuvo lleno de muchas emociones contradictorias, pero al ver el trabajo final, definitivamente quedo convencida de que puede ser apreciado por otras personas; pero me queda claro que quiero seguir, ahora ya no es suficiente este paso que he dado, ahora necesito ir más lejos, espero que con el tiempo este escalón que ahora queda concluido sea la base para cimentar otros.

Fuentes

BENAVIDES, Quintero. *Escribir en prensa*. Pearson. España. 2004. 394 pp.

CADENA Agustín, Mabel Martínez Miriam. *Diáspora Hidalgo: una narrativa en exilio*. Colección orígenes. México. 1999. 122 pp.

CAPOTE, Truman. *Música para camaleones*. Anagrama. Barcelona 1994. 282 pp.

DEL PASO, Fernando. *Memoria y olvido, vida de Juan José Arreola*. CONACULTA. México 1996. 187 pp.

ECO, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio. Investigación y escritura*. Gedisa. México 1984.

EGAN Linda. “El descronicamiento de la realidad (el macho mundo mimético de Ignacio Trejo Fuentes)” en *Vivir del cuento*. Universidad Autónoma de Tlaxcala. México. 1995. 233 pp.

GARCÍA Márquez, Gabriel. *El olor de la guayaba*. Diana. México. 1993. 166 pp.

GONZÁLEZ Fernández Héctor Francisco. *Espacio, personajes y posmodernidad en la obra narrativa de Ignacio Trejo Fuentes*. Tesis de maestría en Literatura Mexicana. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 2007. 129 pp.

GOOD, William J., *Métodos de Investigación Social*, Trillas. México 1992.

HERRSCHER, Roberto. *Periodismo Narrativo*. Universidad de Barcelona. España 2012. 336 pp.

LEÑERO, Vicente. *Los pasos de Jorge Ibargüengoitia*. Booket. México. 2010. 149 pp.

NÚÑEZ Jaime, Víctor. *Carlos Marín: un periodista ante el espejo*. Tesis de licenciatura en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México 2006.

PARDINAS, Felipe. *Metodología de investigaciones en Ciencias Sociales*. Ediciones Siglo XXI, México 1989, 236 pp.

RIVA Palacio, Raymundo. *Manual para un nuevo Periodismo*. Grijalbo. 2013. 232 pp.

ROBLES, Francisca. *Seminario de Tesis I*. Material didáctico. SUA-FCPS. México 2006.

ROBLES, Francisca. *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones*. Tesis de maestría en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México 1998.

ROBLES, Francisca. *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis*. Tesis de doctorado en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México 2006.

ROJAS SORIANO, Raúl. *Guía para realizar investigaciones sociales*. Ediciones UNAM, Facultad de Ciencias políticas y Sociales, México 1985, 274 pp.

SALINAS, Carmona Sergio, (compilación) *Métodos y Técnicas de Investigación*, EDUVEM, México 1993.

SIERRA, Bravo Restituto, *Técnicas de Investigación Social*, Paraninfo. México 1992.

SERAFINI Ma. Teresa. *Cómo se redacta un tema. Didáctica de la escritura*. Paidós. México 1993.

TREJO Fuentes, Ignacio. Cordero Chavarría, Ixchel. *Autoentrevistas de escritores mexicanos*. CONACULTA, México 2007. 251 pp.

TREJO Fuentes, Ignacio. *Crónicas Romanas y loquitas pintadas*. CONACULTA, colección Lecturas Mexicanas, México, 2003, 241 pp.

TREJO Fuentes, Ignacio. *El vaquero más auténtico que existió*. Ficticia. México. 2009. 95 pp.

TREJO Fuentes, Ignacio. *Tu párvula boca*. Ficticia. México. 2009. 101 pp.

TREJO Fuentes, Ignacio. *Guía de pecadoras*. UNAM. México. 2003. 170 pp.

Diccionario de Escritores Mexicanos siglo XX: desde Ateneo y novelistas de la Revolución hasta nuestros días. UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas. México. 1988.

Master Enciclopedia Temática. Literatura. Ediciones culturales internacionales. Grupo Editorial Norma. Colombia 1997. 502 pp.

Páginas de internet

Fotografía de Tlachichilco:

<http://www.panoramio.com/photo/71079443>

Consultado el día 20 de marzo de 2013

Imagen del Pachuca:

http://www.tuzosdelpachuca.com.mx/escudo_del_club_pachuca-fotos_del_pachuca-igfpo-2281434.htm

Consultado el día 20 de marzo de 2013

Fotografía de Ricardo Garibay:

<http://gerardomorah.wordpress.com/2014/02/08/maria-egipciaca-de-ricardo-garibay/>

Consultado el día 8 de abril de 2013

Fotografía de Octavio Paz:

http://2.bp.blogspot.com/_Ir2t_NO4xus/TUTFr1_ZmWI/AAAAAAAAADE0/YMmmBETYN6c/s1600/Octavio+Paz+II.jpg

Consultado el día 17 de abril de 2013

Fotografía de Rubén Bonifaz:

<http://culturacolectiva.com/wp-content/uploads/2013/02/ruben.jpg>

Consultado el día 8 de abril de 2013

Fotografía de Carlos Fuentes:

http://4.bp.blogspot.com/tLA_jntC4vA/T7LXdKml2I/AAAAAAAAAC2A/2H_EIV4Znjo/s1600/fuentes_carlos.jpg

Consultado el día 8 de abril de 2013

Fotografía de Salman Rushdie:

http://zeyneprepresents.com/wp/wpcontent/uploads/original/2013_09/Salman_Rushdie.jpg

Consultado el día 8 de abril de 2013

Fotografía de Gustavo Sainz:

http://api.ning.com/files/WMchpeAFOnC2uPJ6bD8aWg4TSCs5ubll*UmouGITImzOzin7bnshRa6AiSSnEzfrSoIrG6BKAttr6g5O8TX0w*Jr*Gt2gQAA3/GustavoSainz171_1.JPG

Consultado el día 8 de abril de 2013

Guerriero, Leila, “La lección de Homero” en *El malpensante* número 88, julio del 2008. Consultado el 11 de Abril de 2014

http://elmalpensante.com/index.php?doc=display_contenido&id=16

Consultado el día 1 de mayo de 2013

Amy Tan

<https://www.amytan.net/bio-1.html> Consultado el día 8 de julio de 2013

Literatura chicana

<http://espasa.planetasaber.com/theworld/gats/secciones/cards/default.asp?pk=767&art=59>

Consultado el día 7 de julio de 2013

Indira Gandhi

<http://www.indiragandhi.com/>

Consultado el día 7 de julio de 2013

Ricardo Garibay

<http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/recursos/articulos/semblanzas/1700-garibay-ricardo-semblanza>

Consultado el día 10 de junio de 2013

Jorge Ibargüengoitia

<http://www.literatura.us/jorge/>

Consultado el día 10 de junio de 2013

Elías Nandino

<http://amediavoz.com/nandino.htm>

Consultado el día 10 de junio de 2013

Vicente Quirarte

http://www.grandesmaestros.unam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=13&Itemid=19

Consultado el día 13 de junio de 2013

Salman Rushdie

<http://literature.britishcouncil.org/salman-rushdie>

http://elpais.com/tag/salman_rushdie/a/

Consultado el día 13 de junio de 2013

Plutón

<http://www.eluniversal.com.mx/notas/370773.html>

Consultado el día 13 de junio de 2013